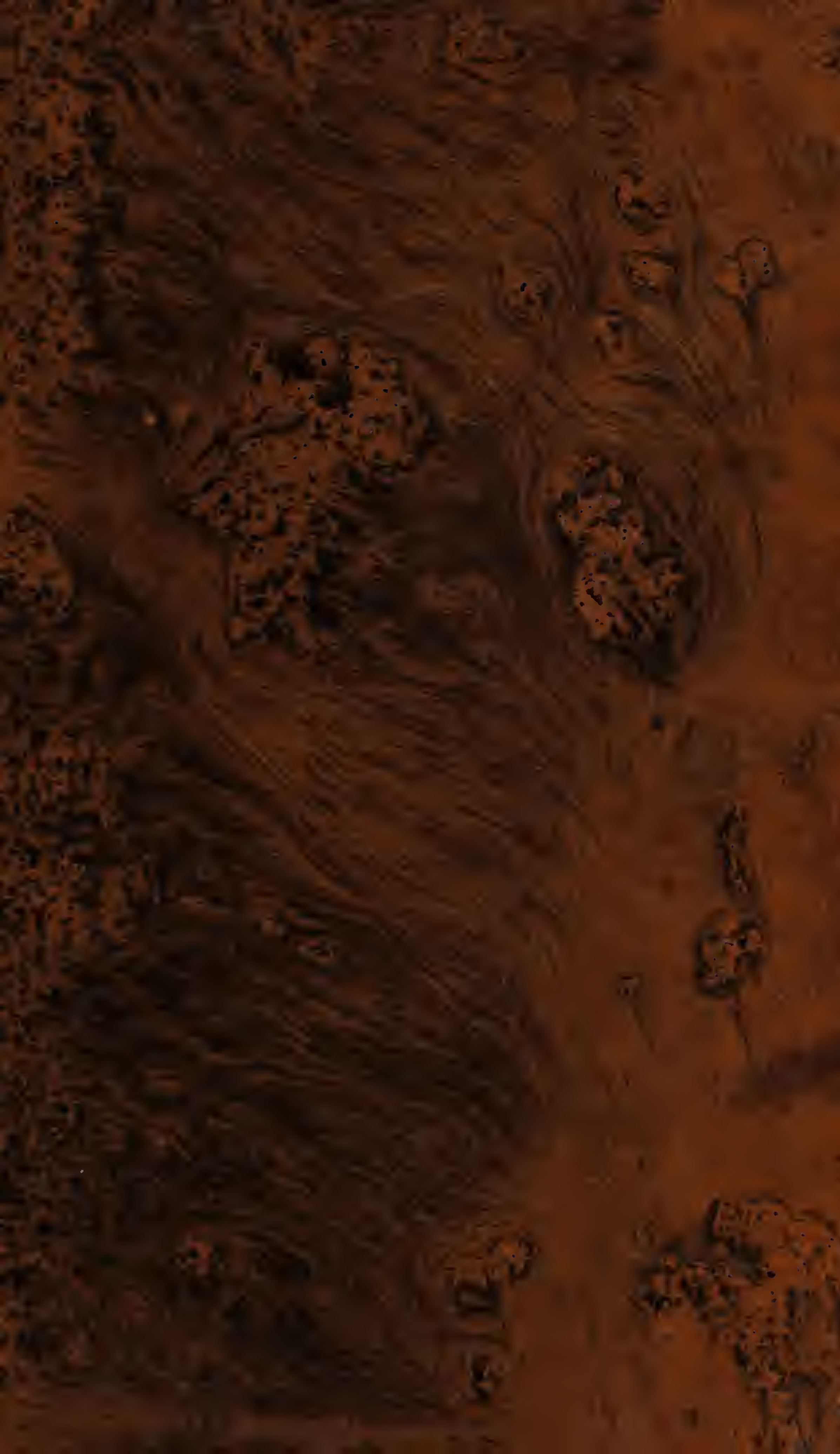
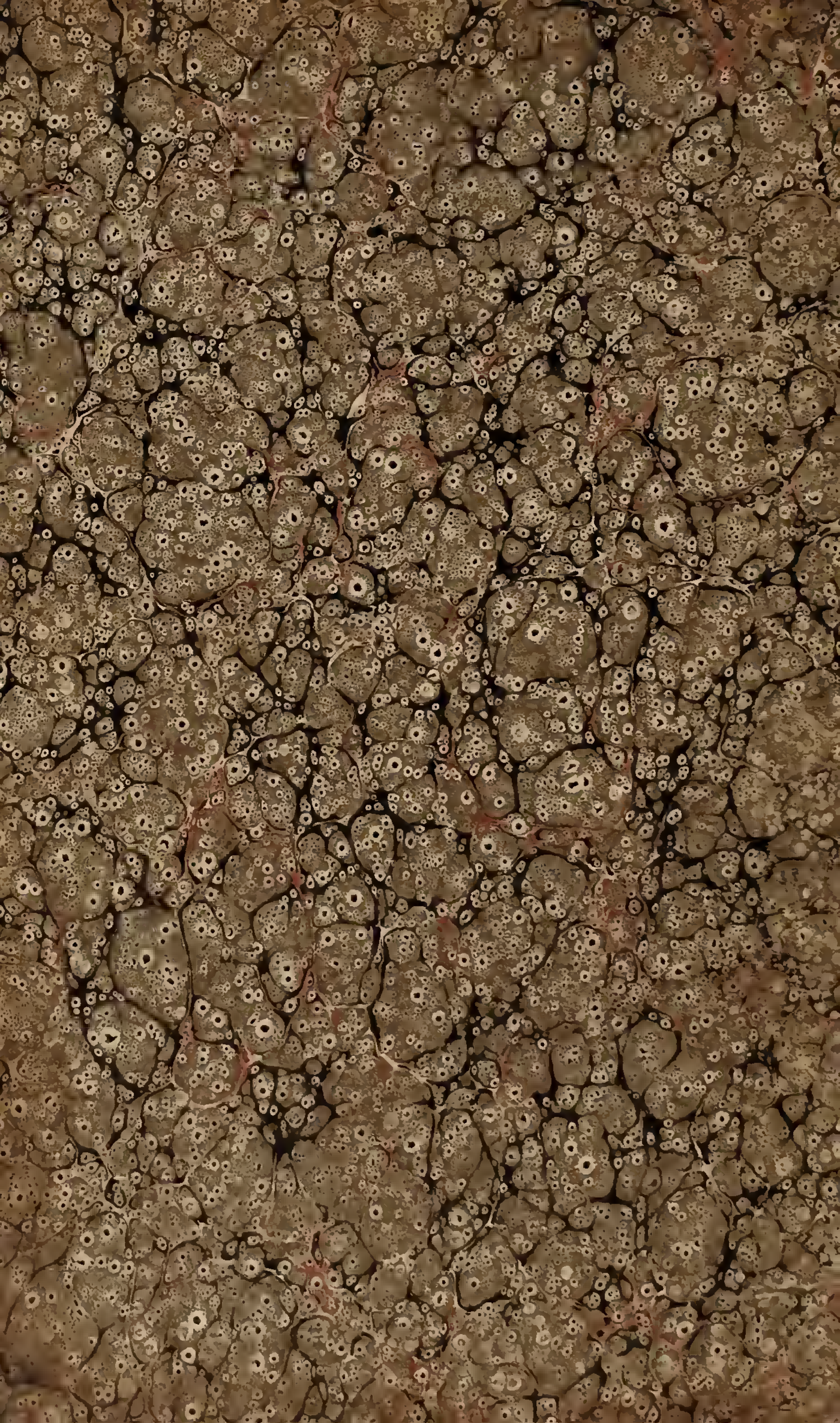






MANUAL

DE

HYDROPATIA,

Ó SEA

RECOPILACION DE LAS IDEAS MAS INTERESANTES SOBRE EL MÉTODO HYDROPÁTICO, ESTRACTADA DE LOS TRABAJOS DE PRIESSNITZ, HONSEBROUCK, BALDOU Y CONSTANTINO JAMES.

POR M. DE R.



MADRID.
Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros.
1846.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

PROLOGO.

Raras veces una innovacion en las ciencias merece la acogida general, aun cuando su utilidad y ventajas sean innegables. En muchas ocasiones el prurito por todo lo que tenga algo de novelesco y extraordinario, despierta el entusiasmo tan comun en nuestros vecinos de los Pirineos hácia esta especie de nuevo figurin científico, que no tarda en ceder su puesto à otro mas moderno, cuando su utilidad es realmente nula. Mientras que esta es generalmente la suerte de la pomposa infancia de todo descubrimiento exagerado, la hydropatia ha visto la luz pública en una justa excepcion, presentando simplemente los hechos y absteniéndose de comentarlos; pues la modestia y filantropía de su autor Priessnitz, no le conducia mas allá de la curacion ó alivio de sus enfermos. Entre mas de ocho mil dolientes, cuya mayor parte pertenecen á clases elevadas de la sociedad, destituidos los mas de ellos por las medicaciones ordinarias de toda esperanza de

curacion; entre cuarenta á cincuenta establecimientos hydropáticos fundados en diferentes puntos de la Alemania, Hungría, Polonia y Rusia, y numerosos volúmenes escritos en todos los idiomas sobre tan interesante como sencillo método, es imposible desconocer su bien adquirido mérito. Ningun otro sistema reune la sencillez del hydropático, ni la circunstancia de servir de guia á un hombre falto de conocimientos médicos y observante tan solo de la naturaleza, á semejanza de Hipócrates en la curacion de las enfermedades. Tiene generalmente bastante eco la opinion de que la vida humana ha disminuido desde el tiempo de los Patriarcas con los progresos de la civilizacion. Empero esta verdad que parece interesarnos bien poco, se observan números ejemplos de personas que han llegado á una edad avanzada, contribuyendo á manifestarnos que las leyes de la naturaleza son inmutables, y que estas excepciones de longevidad se repetirian mas á menudo en el hombre, á pesar de ser entre los individuos del reino orgánico el mas propenso á una decadencia prematura. Relacionando la constitucion del hombre, con los objetos externos di-

ce Combe: «creo no errar exponiendo que ni la enfermedad, ni la muerte en edad prematura y mediana pueden tener efecto bajo las reglas ordinarias de la Providencia á no ser que se infrinjan sus leyes; que las enfermedades y la muerte prematura son un castigo de esta infraccion, cuyo objeto es indicarnos la necesidad de obedecerlas, y evitar que abusemos del método inherente á la vasta extension de nuestra constitucion fisica.» Inútil seria referir que á pocos animales ha dotado la naturaleza de mas recursos para sobrellevar las contrariedades de su organizacion y de los objetos externos. A pesar de esto, modificado su organismo por los abusos de una civilizaciou estravagante, le hace perder la existencia cuando debia segun naturaleza, empezar á recorrerla.

El hombre atendiendo al periódo necesario para su arribo á una madurez completa debia disfrutar de una longevidad extraordinaria; pues es un principio generalmente observado en todos los animales, que su vida es ocho veces mas larga que el tiempo de su crecimiento. De aquí resulta que efectuándose su perfeccion completa á los veinte y cinco años,

su vida deberia ser de doscientos. Viajeros hay que aseguran no ser raro entre los Arabes llegar á esa edad; efectuándose con alguna frecuencia que los hombres se casen á los cien años.

Ningun ser, incluso el leon, ofrece una organizacion mas robusta que el hombre; su agilidad y fuerza son superiores á las del caballo y perro. Ejemplos hay de salvages que han pasado tres dias y sus noches sin reposo ni alimento, caminando velozmente por terrenos escabrosos, perseguidos ó en seguimiento de otros, mientras que los caballos y perros cansados se quedaban atrás. Tampoco todas las especies de animales habitan los diversos paralelos del globo, al paso que el hombre, verdadero cosmopolita, coloca su planta con igual intrepidez sobre los témpanos de nieve de la Laponia y Noruega, que en las abrasadas arenas del continente de Africa.

Si la naturaleza se manifiesta tan benéfica con el hombre en todas las circunstancias de su vida; si en su organismo reside cierta fuerza cuya tendencia es equilibrar sus funciones, cuando una causa extraña ha venido á perturbarlas, se concibe muy bien la necesi-

dad de respetar profundamente este *quid divinum*, adoptando medicaciones sencillas é incapaces de perturbarle. Alguna vez los instintos mismos del hombre vienen á indicarle la therapéutica oportuna, obedeciendo á ellos como guiado de una fuerza superior.

Estas inspiraciones del momento son casi siempre en los hombres de ingenio verdaderas intuiciones que patentizan la verdad, y que conducen de improviso al templo del saber: acaso una de estas fue la que indicó al autor de la hydrotherapia la curacion de sus propios males. Concentrada su inteligencia en sí misma, atendiendo á una existencia deficiente á los ojos de la medicina, apoyó su pecho destrozado contra un obstáculo capaz de reunir sus recien rotas costillas, inspiró el aire para favorecer su contacto, usó del agua, y fatigado por este esfuerzo de su espíritu, superior á la debilidad de su organismo, se entregó al sueño. La naturaleza secundó sus efectos, y la hydropatia se habia descubierto.

Obligado por la importancia del nuevo método, y conociendo las ventajas que puede proporcionar á mi patria el uso del agua fria administrada bajo las for-

mas y en los casos que Priessnitz aconseja, he creido prestar un servicio á la humanidad entera recogiendo las mas interesantes observaciones de Claridge, Honsebrouck, Baldou y Constantino James. Las de este último se encuentran detalladas con tal precision y método, que puede decirse que no hay en toda su obra un solo reglon digno de pasar desapercibido. En su consecuencia, se encuentra en el presente *Manual* refundida casi toda su obra, sirviéndome las de los demas para aclarar sus pensamientos, proporcionar ejemplos y entablar el vínculo filosófico de toda obra científica.

Si he conseguido mi objeto, y mi pequeño y desaliñado trabajo es recibido del público como un ramillete, cuyas flores entreabiertas por la prematura edad de su autor no ofrecen aun su fragancia propia, quedarán satisfechos los deseos de

Un amante de la ciencia.

ESTUDIOS

SOBRE

LA HYDROTHERAPIA.

No es ya el simple rumor quien entroniza un método, que desde muchos años ha producido en Alemania maravillosas curaciones. La medicina habia señalado las propiedades therapéuticas del agua fria é indicado las numerosas ventajas obtenidas de su uso, cuando un natural de Silesia vino á erigir un vasto método de un tratamiento limitado antes de él á esquivas aplicaciones.

A un accidente de que fué víctima debió Priessnitz sus primeras ideas y ensayos sobre su medicacion. Herido gravemente en la cara de una coz de caballo, y derribado de un carruaje que pasando sobre él le fracturó dos costillas, no podia aguardar otra cosa de los recursos ordinarios del arte, que la dudosa perspectiva de una curacion incompleta; ideó empero tratarse á sí mismo, y guiado por cierta inspiracion sugerida de las costumbres higiénicas en medio de las cuales habia vi-

vido en Silesia, imaginó pues aplicar sobre las costillas reducidas convenientemente paños humedecidos. Sus únicas bebidas fueron el agua fria, su alimentacion casi nula, su reposo absoluto, y bien pronto se encontró en estado de emprender los rudos trabajos de la campiña.

El eco de este sorprendente suceso hizo en breve popular en las inmediaciones el nombre de Priessnitz. Y bien fuese que tratara de esplotar su reciente celebridad, ó ya que presintiera la utilidad de su nuevo método, recorria las ciudades y aldeas manifestando su existencia nómada, aplicando el agua fria á los hombres y animales, y supliendo su falta de ciencia con la observacion juiciosa de su espíritu investigador.

La extrema simplicidad del remedio, la humilde condicion de su autor, y sus incontestables curaciones, hablaban demasiado bien al entendimiento; así es que la moda acogió y engrandeció este suceso extendiéndole bien lejos, y la falange entusiasta corrió hácia Priessnitz como á fines del siglo anterior lo habia efectuado con Mesmer. El antiguo mercader de vinos fundó un vasto establecimiento, al que acudian cada año de todas partes numerosos enfermos, á demandar de la hydrotherapia la curacion ó el alivio de los ma-

les que la medicina no habia podido suministrarles.

En breve se levantaron establecimientos rivales dirigidos por audaces especuladores, extraños completamente á los conocimientos médicos de Priessnitz, exagerando con mentidos prospectos lo maravilloso de curaciones imposibles. Dando á entender que la circunstancia mas favorable para la curacion de una enfermedad era su incurabilidad.

La medicina no era ya un arte, sino un medio de industria, cuando hombres instruidos y concienzudos pasaron á Graefenberg para apreciar por sí mismos la nueva medicacion. Observaron las magníficas curaciones debidas al genio de Priessnitz y los graves excesos de ignorancia de sus antagonistas, comprendiendo perfectamente las inmensas ventajas que la therapéutica podria obtener de semejante método aplicado con cuidado, fundando á su vuelta establecimientos especiales.

La hydrotherapia fue acogida en Paris con extrema desconfianza; sin embargo M. Recamier empleaba algun tiempo antes con el mejor éxito los baños y afusiones de agua fria. Magendie, adversario de la homeopatia, del magnetismo y de algunos otros delirios alemanes, elogia la hydrotherapia; y en fin, el mismo Scout-

teten no disiente del modo de pensar de Magendie. Motivos mas que poderosos debian ser las opiniones de estos célebres hombres de la ciencia para persuadirnos de la importancia de semejante método; estudiémosle empero cerca de su orígen á fin de conocerle mas á fondo.

Si iniciados en el uso de las aguas minerales tratásemos de elegir un punto á propósito para el estudio de la hydropatia, no seria ciertamente Graefenberg por la especie de desden hostil que Priessnitz afecta hácia todos los médicos; mas semejante obstáculo queda fácilmente destruido inspeccionando el magnífico establecimiento de M. Schmith en Marienberg, cerca de Coblenza, en uno de los sitios mas deliciosos del valle del Rhin. En ningun otro el método de Priessnitz se aplica con mejor éxito é intelligencia.

Situados al lado de los enfermos, viviendo con ellos, asistiendo á sus ejercicios, interrogando sus efectos y dándonos cuenta de sus sensaciones, es como podremos adelantar en esta clase de estudio; sin embargo, menester es reunir algun otro dato y experimentar por uno mismo las conjeturas muchas veces exageradas de nuestro espíritu; pues ¿quién es capaz de ignorar que frecuentemente enfermos sometidos á un mismo tratamiento experi-

mentan sensaciones diversas? Sus palabras reflejan bien sus disposiciones morales, y son entusiastas ó injustos segun que se hallen animados por el reconocimiento ó frios por la decepcion. Menester es por lo tanto no limitarnos á vagas generalidades de extrañas impresiones, podernos presentar como autoridad al lado de los enfermos, y en una palabra, colocarse en el mismo paralelo que aquellos sugetos debilitados por la edad ó afectados por el sufrimiento, compartiendo con ellos las principales pruebas del nuevo tratamiento.

Experimentos hechos en Marienberg sobre sí mismo, por Constantino James.

Envolvimiento húmedo.

Transcribiremos aquí las mismas palabras de James á fin de entender mejor las juiciosas observaciones de este nuevo sicofante de la hydropatia.

En 8 de Septiembre de 1845, á las seis de la mañana, un doméstico entró en en mi cuarto. Yo me levanté, despojó mi lecho no dejando en él sino la cubierta, sobre la cual extendió una espesa manta de lana, encima una tela de tegido grueso humedecido y torcido fuertemente.

Durante estos preparativos M. Hallmann apreció la temperatura de mi boca, con un pequeño termómetro, colocando su esfera sobre la lengua. El mercurio marcaba treinta y siete grados centígrados. Notamos igualmente el estado del pulso; daba sesenta y dos pulsaciones por minuto. Volví á echarme desnudo sobre el lienzo húmedo conservando aun la piél el calor de la cama, extendí las extremidades inferiores aplicando los brazos á lo largo del tronco. Sentí frió, temblando en el momento en que levantados los extremos del lienzo los cruzaron sobre mi pecho, vientre y miembros para envolverme completamente, no dejando libre sino la cara. Tuvieron cuidado de cubrirme con un repliegue del mismo lienzo los pies y piernas, por ser los puntos de mas difícil calefaccion, rodeándome otra punta sobre el cuello para prevenir la introduccion del aire. Seguidamente situaron á lo largo de esta cubierta una especie de manta colchada, encima de la que se hallaba otra. Envolvia el todo un trapo seco alrededor del cual se hallaba mi capa. Solo mi cabeza permanecia libre apoyada en un cabezal.

Héme aquí enmantillado y aguardando pacíficamente la llegada del sudor. Al cabo de algunos minutos dejé de percibir el frio, concluyendo por no sentir sino la

frialdad del trapo; pero mi actitud inmovil y violenta me causada una extrema agitacion; sentia cierto prurito en todo mi cuerpo por sola la especie de prision en que se encontraban mis manos. Cualquier insecto que volase delante de mi vista me molestaba, pues no me eran posible mas movimientos que los de mi cabeza y labios.

Habian trascurrido ya las seis y media cuando empece á sentir un calor intenso hácia el vientre, pecho y miembros inferiores. A las siete me encontraba ardiendo; mi rostro se hallaba encendido, y sentia algun excitacion en todo el sistema nervioso.

A las siete y media se promovió la traspiracion; y al propio tiempo empecé adormecerme ligeramente. El sudor iba sucesivamente desenvolviéndose por el tronco, muslos, piernas y manos, invadiendo despues el dorso, cara y pies. Mi respiracion continuaba libre, mi pulso batia siempre sesenta y dos pulsaciones; á veces me parecian estas algo mas fuertes que las anteriores; traté de esplorarlas mejor deslizando al efecto mis dedos hacia el pliegue de la íngle, á fin de interrogar á la arteria crural; no tardé en encontrar este vaso y en percibir en él los movimientos del corazon y el impulso arterial. Acaso

la concentracion del calórico me volvia mas impresionable.

M. Hallmann apreció de nuevo la temperatura de mi boca. Esta era la misma; el termómetro no excedia de los treinta y siete grados.

Trascurridas las ocho parecia que mi cuerpo habia entrado en ebullicion. El sudor corria por mi frente, cuello y cabellos inundándome por todas partes. El calor me era insoportable; sin embargo el envolvimiento duró todavia dos horas mas, al cabo de las cuales fue ya tiempo de suspenderle.

A las ocho me despojaron de todos los envoltorios, dejándome solo el lienzo y la primera cubierta. Me senté en una poltrona de ruedas con los pies libres, y la cabeza, cuello y parte de la cara cubiertos por un capuchon de lana; me deslicé hacia una trampilla colocada en el pavimento de un pasillo. El peso de mi cuerpo hizo en breve entrar en juego á una polea, la trampilla se bajó y yo descendí lentamente hacia la sala de baños. Héme aquí.

Gran baño frio.

Me quité la cubierta y el lienzo. Delante de mí se encontraba un gran baño de cuatro pies de profundidad y quince

de longitud, lleno de agua hasta cerca de sus bordes, y alimentado por una corriente de doce centímetros, de una limpieza admirable.

Cuando reflexioné que iba á sumergirme casi cubierto de sudor en un líquido tan frio, no pude menos de experimentar cierta emocion. Sin embargo, un momento despues ya me habia precipitado.

La primera impresion fue menos penosa que lo que me figuraba. No sentia precisamente frio, sino una especie de picotazos como si mi piel se hubiera estrechado, comprimiendo y traccionando los tejidos mas profundos. Ejecutaba muchos movimientos quizá innecesarios; sumergiéndome y levantándome para dejarme despues caer de golpe. Rociaba copiosamente mi cara á fin de estorbar el acceso de la sangre.

Poco á poco fue renaciendo la calma y ya pude ponerme en relacion con los objetos y personas que me rodeaban; hablaba, entendia, mi respiracion se habia hecho mas libre, mi piel empezó á ponerse mas flexible, caliente y encendida, mi cara mas animada. La reaccion habia comenzado.

M. Hallmann me hizo salir del baño: habria estado en él como cosa de un minuto.

El contacto de la atmósfera me pare-

ció delicioso. Mi cuerpo humeaba como un hierro candescente que se le retira del agua antes de haberse completamente enfriado. Seguidamente me equipé de un lienzo seco de un tejido bastante grueso que desde la parte posterior de la cabeza se estendia hasta mis pies, y que podia servir para enjugarme imperfectamente; no tardé en hacer uso de él, friccionándome yo mismo. Mi piel se enrojecia mas y mas; las papilas se encontraban en estado erectil ofreciendo un colorido de escarlata. La presion del dedo determinaba una mancha blanquecina, que desaparecia tan luego como cesaba la compresion. Tales son los signos de una reaccion completa.

Me cubrí con una bata y me dispuse con un vestido propio para salir.

Bajé al parque y recorrí á grandes pasos los largos y deliciosos paseos que hacen de Marienberg uno de los mas bellos departamentos de Alemania. Me encontraba agil, animado y lleno de cierto bienestar inexplicable. Sentia en todos mis miembros una nueva energía. Mi piel se hallaba caliente y mi cabeza desembarazada. Bebí algunos vasos de agua en los manantiales de agua viva que de trecho en trecho se hallan dispuestos para el uso de los enfermos, retirándome despues de nueve para desayunar.

En esta primera alimentacion se hace tan solo uso de pan moreno, manteca y leche fria.

Fricciones con el lienzo mojado en agua fria.

Despues de las once me encontraba de nuevo en una de las salas de baños, en la que volví á desnudarme. La piel mas bien que en traspiracion se hallaba madorosa. El bañero me rodeó con un gran lienzo empapado en agua fria y sin torcer, de modo que pasando desde la cabeza y espalda al pecho envolvió instantáneamente todo mi cuerpo. Friccionó bruscamente la piel, haciéndome sufrir al principio un estremecimiento vivo, seguido poco despues de una pronta reaccion; de modo que al cabo de cinco minutos mi piel se hallaba ya rojiza y caliente. El lienzo mismo se habia calentado al contacto de mi cuerpo. Me enjugué despues con otro seco; tomé mis vestidos y volví al parque para hacer un nuevo ejercicio.

Chorros frios.

Al medio dia pasé á inspeccionar los chorros. Se encontraban establecidos en el mismo piso que los baños, pero ocupaban un departamento especial. Los habia

de muchas especies variando en fuerza y usos. La altura de su caida es de quince pies, su diámetro varia desde el de un simple filete al de una ancha cascada. Su direccion es ó vertical ú oblícua segun los puntos sobre que deba proyectarse. Yo experimenté los dos principales; esto es, el chorro á modo de regadera y el grueso.

Chorro en forma de regadera.

Despues de algun tiempo que mi cuerpo fue perdiendo el sudor de que me hallaba cubierto, me coloqué desnudo debajo de la vertiente del chorro, aproximé las manos á mi cabeza á fin de debilitar su primer choque. En semejante disposicion se desprendió el agua, y cayó sobre mí bajo la forma de un polvo espumoso.

La sensacion fue de las mas desagradables; pasando hasta ser penosa, cuando sin la interposicion de las manos, segun lo habia efectuado en un principio, presenté al choque del líquido las espaldas y lomos. Traté de recibirle en la cabeza, mas llegó á aturdirme completamente.

Al cabo de cinco minutos pasé de esta forma de chorro al grueso.

Grueso chorro.

Este se soporta mucho mejor: si bien su choque es muy fuerte, al menos es mas

franco; no produce sino una sensacion en vez de muchas, multiplicadas y uniformes á las que dificilmente se puede atender. El chorro grueso excita la piel mas pronto· Yo permanecí bajo su accion el mismo tiempo que en el anterior.

Cuando me retiré tenia el cuerpo rogizo. Mis manos y cara ofrecian por el contrario un tinte ligeramente azulado. El bañero me secó y friccionó del propio modo que en los casos anteriores, efectuándose la reaccion del modo mas completo.

Nos reunimos para comer á una misma hora. La sucesion continua de los diversos ejercicios con los paseos excitan vivamente el apetito de los enfermos, produciendo en los sugetos sanos sometidos á ellos, una reaccion sumamente enérgica. Por lo tanto vimos con placer la llegada de los alimentos, compuestos de las sustancias de que habitualmente se hace uso; sirviéndonos como bebida de solo agua.

Despues de nuestra frugal alimentacion marchamos nuevamente á practicar largas escursiones por la campiña.

Baño de asiento frio.

Recibí un baño de asiento á las cinco de la tarde Hé aquí el modo como se encontraba dispuesto.

En un receptáculo como los usados en

los baños ordinarios, con la diferencia de tener doble capacidad, se encuentra una lamina de zinc taladrada en toda su extension por una multitud de orificios muy pequeños. No tenía agua, mas al instante que dí vuelta á la llave, se lanzó de cada orificio una vena líquida, convergentes hácia el centro del baño, que viniendo á herir todas ellas la superficie de mi cuerpo al modo que un pequeño dardo, formaban por su reunion y entrecruzamiento cierta atmósfera líquida que se estendia desde las pantorrillas á la region umbilical. Renovada el agua sin cesar se escapa de un modo continuo la excedente por una abertura practicada en el fondo del mismo baño. Dispuesto en esta forma, se concibe muy bien; que mas es una irrigacion continua que un baño.

Algunas de las pilas se encuentran provistas de un caño ascendente que puéde durante la inmersion lateral dirigir verticalmente una proyeccion de líquido hácia el periné.

El agua me pareció extremadamente fria; sin embargo se encontraba á la misma temperatura que en los ejercicios anteriores, esto es, á doce grados centígrados. Durante el baño me frote el cuerpo á fin de provocar anticipadamente la reaccion.

Trascurrido un cuarto de hora salí del

baño. Mi piel se habia enrojecido al contacto del liquido, y una zona bien marcada indicaba el nivel de la inmersion. El bañero repitió sus frotes de costumbre, dirigiéndome despues al parque. Esta vez experimenté un frio local que no desapareció sino al cabo de media hora de ejercicio.

Baño frio de pies.

Tomé durante las seis el baño de pies que era la última prueba de mi jornada. El agua apenas me cubria los tobillos. Como me encontraba bastante acalorado, me pareció muy fria. Estregué fuertemente mis pies el uno contra el otro por sus lados, friccionándolos tambien el bañero con sus manos. Confieso que esta prueba me desazonó algun tanto, sosegándome tan luego como empecé á notar que un calor agradable iba reemplazando poco á poco al sobresalto de la frialdad. Diré tan solo que al cabo de diez minutos de mi salida del baño sentia mis pies á la misma temperatura que antes de entrar. Algun tiempo despues la reaccion era bastante manifiesta, y despues de algunas vueltas de paseo fué tan completa que durante toda la tarde se hallaban casi ardiendo.

Reunidos á las siete tomamos una cena servida con la misma frugalidad que la co-

mida de la mañana. Me retiré á las diez, hora en que sintiéndome mas fatigado que de ordinario, dormí profundamente.

Envolvimiento seco.

A las cinco de la mañana siguiente, el doméstico se presentó para envolverme del propio modo que la víspera, no empleando sin embargo el lienzo humedecido; asi que mi cuerpo se encontraba en contacto inmediato con la cubierta de lana. ¿Y cuál de estos procedimientos produce una sensacion mas desagradable? No es en verdad facil de decidirse. El frote seco de la lana contra la piel produce un prurito general tan desagradable, que muchos enfermos prefieren la frialdad del lienzo. He visto á ciertos sugetos nerviosos afectarse de tal modo, que desembarazándose de las cubiertas de lana se situaban de nuevo en el lienzo húmedo. Para mí, la diferencia no fué tan marcada, y al cabo de una hora y cuarto mi traspiracion se habia promovido abundantemente.

Durante mi primer ensayo, experimenté despues del sudor un reposo perfecto. Hé aquí las modificaciones que me produjo el presente.

Abrí la ventana produciéndome la entrada del aire exterior en la cara una sensacion de frescura bastante agradable. Be-

bí durante unos diez minutos algunos sorvos de agua fria con un pistero de cristal que me ocasionaron cierto bienestar, pareciéndome que robaba el exceso de calórico de mi cuerpo equilibrando su temperatura. Sin embargo el sudor me imundaba mas y mas. A las siete me condujeron á un gran baño. En esta ocasion me precipite en él animosamente. La sensacion que se siguió no tuvo nada de penosa, y comprendo desde entonces la razon por que los enfermos que llegan á habituarse concluyen por hallar placer en semejante ejercicio. La reaccion se estableció bastante bien, cesando desde este momento la ejecucion de mis experimentos.

Tal es la sensacion de pruebas por las que he pasado y que constituyen la esencia del tratamiento. Sin embargo, de mi deber es aclarar ciertos puntos, manifestando que no á todos los enfermos se les someta bruscamente á dicha práctica sin una previa medicacion. En muchas ocasiones los medios mas suaves son los que mejor corresponden, y tal vez los que solamente convienen.

Conocidos ya los principales procedimientos de este método y las sensaciones de que van seguidos, pasemos á examinar la hydroterapia bajo el triple aspecto de la fisiológia, de la terapeútica y de la higiene.

ACCION FISIOLÓGICA

DE LA HYDROPATIA.

Uno de los hechos mas sorprendentes en esta clase de medicacion, que al parecer domina á las demas y que desde luego llama la atencion del observador, es la rápida desaparicion del sudor y la impunidad de sumergirse durante él en un baño de agua fria. Semejante conducta necesita en verdad la sancion de muchos casos para entregarse á ella; tanto mas por hallarse en oposicion directa con las ideas generalmente admitidas entre nosotros. Menos extraña debe ser para los habitantes del Norte tal práctica que para los del nuestro paralelos; pues sabido es que acostumbran sumergirse en agua muy fria, y aun envolverse en la misma nieve, poco despues de haberse separado de la estufa; sin embargo, existe mas bien entre estos dos hechos una analogía que una similitud.

Efectivamente, cuando nos encontramos cerca de una estufa, la atmósfera caliente que nos rodea viene á penetrarnos por todas partes, en cuyo caso la respiracion se precipita, el corazon late tumul-

tuosamente, y existe una sobrescitacion general del sistema nervioso. Por el contrario, durante el envolvimiento se respira un aire relativamente muy fresco. El juego de los órganos del pecho es poco considerable, el pulso apenas varía, y el sistema nervioso se encuentra débilmente estimulado.

En el primer caso absorvemos el calórico que se nos comunica, mientras que en el segundo dicho fluido parte de nosotros mismos.

Sin detenernos en la exposicion teórica de la analogía de estos hechos, pasemos inmediatamente al análisis de los principales fenómenos del tratamiento hydrópático.

Calentamiento.

El calor hydropático debe su orígen, segun hemos manifestado, á dos procedimientos distintos; consiste el uno en la aplicacion al cuerpo de una cubierta de lana, y el otro en el uso, con el mismo objeto, de un lienzo humedecido.

En el primer medio no hay nada nuevo sino su uso metódico: el segundo pertenece á Priessnitz, siéndole peculiar la sustraccion de una considerable cantidad de calórico y la condensacion del sudor del cuerpo. Semejante proceder puede compararse al que tantas ventajas proporciona

á los marinos en los casos que faltos de aguas dulces, engañan su sed cubriendo su cuerpo con vestidos empapados en agua del mar.

A la accion refrigerante del lienzo mojado sucede en breve un efecto enteramente opuesto. Luego que ha absorbido el calórico de la piel, se transforma á su vez en una poderosa causa de calefaccion, en términos de provocar un sudor mas copioso que la misma cubierta de lana. Su influencia en semejante caso se limita á cohibir el calórico, concentrarle é impedir su difusion por la atmósfera? El siguiente experimento no permite que nos contentemos con esta explicacion.

Envuélvase á un animal con una cubierta impermeable; la temperatura de su cuerpo, lejos de elevarse, nos indicará en breve un notable descenso. Por lo tanto, si el lienzo humedecido obrase á la manera de una simple cubierta, produciria como mal conductor del calórico un efecto enteramente contrario al que se observa. Se dirá que para resolver esta cuestion mas bien física que fisiológica, es necesario conocer perfectamente las fuentes del calórico animal. A propósito de esto, la teoría de Lavoisier, no obstante todas las modificaciones que ha sufrido, no me parece hoy dia mas aceptable que antes,

Asimilar la combustion del carbono de la sangre con el de un foco, es trasformar nuestro cuerpo en una especie de hornilla locomotriz y viva, lo cual no deja de ser una hipótesi bastante ingeniosa. Mas inspecciónense ciertos tísicos. Apenas respiran sino por medio de algunos fragmentos de células pulmonares; por lo tanto bien escasa deberá ser la cantidad de sangre que se halle en contacto del oxígeno; sin embargo su cuerpo está caliente.

Mr. Desprectz ha llegado por medio del cálculo á establecer que en el cuerpo de un adulto se trasforman diariamente en ácido carbónico 455 gramas de carbon, lo cual exigirá en las veinte y cuatro horas una pérdida de calor de 3.425,625 grados.

¿De qué modo puede compaginarse este cálculo con los experimentos de Magendie? Este sábio acaba de probar que la temperatura es siempre la misma, aun cuando se haga pasar el aire atmosférico en un aparato convenientemente dispuesto, al través de la sangre venosa; sin embargo de adquirir los caracteres físicos y químicos de la arterial. Ha sustituido al aire atmosférico, oxígeno y azoe en distintas proporciones, ya oxígeno puro, ya un gas combustible como el hydrógeno, y los resultados han sido constantemente los mismos, sin haberse notado la mas mínima ele-

vacion de temperatura á pesar de hallarse reunidas las principales condiciones tenidas por medios de calorificacion.

Por lo tanto, sin detenernos ya en el orígen de un hecho que el mismo Magendie confiesa serle completamente desconocido, nos contentaremos con exponer tan solo la elevacion de temperatura que el cuerpo adquiere con la aplicacion de un lienzo húmedo.

Como quiera que la temperatura normal no sea perfectamente la misma, y que por otra parte varíe diariamente en cada individuo, es menester notar el grado exacto de cada enfermo apreciándole tantas veces como experiencias se practiquen.

Por otra parte, cualesquiera que sea en hydroterapia el proceder empleado, el momento de la elevacion de temperatura coincide las mas veces con la primera aparicion del sudor. Ahora, pues, se efectúa su extincion al llegar á su mas alto grado?

Distíngase, empero, entre la temperatura de la piel y la de las partes mas profundas.

Respecto la primera, un excelente observador, Mr. Latour Robert, ha tenido lugar de apreciarla muchas veces en la asila sin haber podido notar un aumento mayor de dos grados. Mr. Lubanski ha llevado mas lejos esta observacion. Segun Hall-

mann el cambio interior de la temperatura jamás excede de una cuarta parte á un grado, pudiéndose muy bien decir que son nulas sus modificaciones. Asi es como la temperatura de la boca permanece la misma durante todo el envolvimiento.

Resulta de aqui que existe una acumulacion de calórico mas considerable en la superficie que en lo interior del cuerpo; resultado que no debe sorprendernos siendo la vitalidad de la piel la estimulada principalmente.

Produccion del sudor.

Se llama sudacion en el lenguaje hydropático, la produccion del sudor por solo el hecho del envolvimiento. Este fenómeno tiene lugar con igual prontitud en el pecho, vientre y parte superior de las pantorrillas. El momento de su aparicion varía al parecer segun los individuos, y sobre todo segun las estaciones. En general se presenta despues de una hora á hora y media, ó algo mas tarde si es en invierno. Las personas acostumbradas á este tratamiento traspiran ordinariamente menos pronto que las que ya se hallan habituadas. Debiendo abrirse las ventanas tan luego como empiece el cuerpo á ponerse madoroso, á fin de que los enfermos respiren un aire fresco, impidiendo

de este modo el acceso de la sangre hácia el cerebro. Con el mismo objeto se aplican á la frente compresas empapadas en agua fria, las cuales deberán renovarse á medida que se vayan calentando. Cuidando de aproximar bien las orejas á la cabeza y mejillas á fin de impedir el contacto del aire.

Bien establecida la traspiracion se usará del agua fria en bebida, empleando cada vez poca cantidad y repitiendo con el interválo de un cuarto de hora. El líquido introducido de este modo tiene el suficiente tiempo para equilibrar su temperatura con la del estómago y no da lugar á la disminucion, y quizá á la suspension del sudor efectuada por un enfriamiento intérno como en los casos que se ingiere en gran cantidad.

Nada es tan variable como la cantidad de sudor desprendida de cada enfermo en igual duracion de envolvimiento. En unos atraviesa la cama é impresiona el mismo suelo; en otros apenas humedece la primera cubierta.

Mr. Hallamann, con objeto de obtener una aproximacion ha pesado á varios individuos antes y despues del envolvimiento. La diferencia en el peso sirve para indicar la pérdida; teniendo entendido que entraba en su cálculo la cantidad de agua

bebida durante el sudor. El ha hallado que dicha diferencia variaba desde media kilógrama á dos onzas. Citemos alguno de sus experimentos.

Un hombre fue envuelto en un dia bastante ardoroso del mes de Agosto de 1842, despues del medio dia. Al cabo de dos horas habia perdido dos kilógramas de peso; pero como durante el sudor habia bebido 150 gramas de agua, ascendia en totalidad dicha pérdida 2150 gramas entre la traspiracion pulmonar y cutánea. Añádase á todo esto que dicho sugeto sufria diariamente dos envolvimientos semejantes.

Despues de los experimentos de Sanctoreo, que durante treinta años pesaba escrupulosamente cada minuto y dia, los alimentos y pérdidas de su cuerpo, y los no menos interesantes de Lavoisier y Seguin; la disminucion diaria del peso del cuerpo efecto de la traspiracion insensible es de cerca de dos kilógramas. Compárense estas cifras con las precedentes, y resultará de aquí, que tan solo una sudacion podrá hacernos perder en dos horas, una cantidad igual á la que naturalmente se desprende en veinte y cuatro. Se deduce de semejantes pérdidas, sobre todo si son continuas ó se repiten muy á menudo, que la composicion de nuestros lí-

quidos debe modificarse profundamente.

Y hé aquí á la medicina humoral desempeñando un papel digno de sí, en las ideas de la hydrotherapia.

Respecto la naturaleza de la traspiracion, es en verdad muy dificil establecerla á priori, siendo un efecto necesario de las condiciones del enfermo. Todo el mundo sabe que el olor del sudor varía, no solo en cada individuo, sino segun las regiones del cuerpo en que se observe. Aconteciendo lo propio con su acidez. Puédese por lo tanto generalizar en punto á las cualidades del sudor, puesto que se carece de punto de partida respecto el estado normal.

Sin embargo, es fácil convencerse de que Priessnitz ha podido llegar á distinguir las enfermedades con solo el olor del sudor. Y esto es de bien sencilla explicacion en ciertas circunstancias. Asi, por ejemplo, la fiebre tifoidea va acompañada de un olor completamente característico de la afeccion cutánea. En el mismo paralelo se encuentran algunas fiebres eruptivas y ciertas sífilis; pero estos son mas bien casos excepcionales cuya importancia no nos es dable exagerar.

El sudor es por lo tanto para Priessnitz y sus secuaces, uno de los mas poderosos agentes del método hydropático y

en ciertos casos la base de todo tratamiento. Sin mas maestro ni guia que la naturaleza se ha conducido su autor, al modo que los antiguos y los partidarios del humorismo, y á pesar de sus protestas contra todo sistema, diciendo: «que él »no posee ninguno, siendo tan difícil el »establecimiento de métodos sobre hechos »que varían en cada individuo.» Sin embargo, es bien fácil comprender que reunidos un cierto número de estos hechos semejantes entre sí, pueden tener aplicacion en casos de identidad. La teoría es, como dice muy bien Bomlland, *una consecuencia indispensable de los hechos*, *y todo hombre que los ha observado debe poseer una teoría mas ó menos aproximada á la verdad.*

Siguiendo á Priessnitz en su práctica se le sorprende frecuentemente en el establecimiento de alguna clasificacion. En la mayor parte de los enfermos que trata encuentra humores que eliminar: tales como la gota, la sífilis, el reumatismo, los exantemas, las enfermedades mercuriales, ciertos paralísis, etc., etc.; y aun cuando en dichas afecciones el tratamiento es con corta diferencia el mismo, no variando sino en relacion de las fuerzas del individuo y de la gravedad del mal.

Hay sin embargo cierta clase de dolencias contra las que no emplea el sudor: tales son las neuroses, la atonía general del organismo dependiente de excesos ó de una enfermedad grave; la falta de equilibrio de los diversos sistemas; y en una palabra, todas las afecciones en las que no exista (segun él) un humor que eliminar de la economía.

El sudor, parte muy esencial en el tratamiento de Priessnitz, es una evacuacion generalmente seguida de alivio en casi todas las enfermedades. El medio de provocarle es enteramente nuevo, y no participa de los inconvenientes que llevan en pos de sí los sudoríficos. Los órganos de la traspiracion que los baños de vapor excitan extremadamente se encuentran en tranquilidad; la irritacion de la sangre que los diaforíticos ocasionan no tiene lugar; al paso que se puede refrigerar fácilmente la sangre durante el mismo sudor con el uso del agua fria, que generalmente agrada mucho á los enfermos, ayudándoles á sudar.

Los efectos de su accion sobre la economía animal, son disminuir la parte acuosa de la sangre, de modo que privada repentinamente de una gran cantidad de dicho líquido refleja sobre el estómago, órgano esencial para reparar los

efectos de esta pérdida; de aquí la sensacion de la sed. Del propio modo que en el verano el sudor favorecido por la temperatura de la atmósfera provoca continuamente el deseo de beber, sin que dicho fenómeno pueda atribuirse como supone Mr. Broussais á un calentamiento del estómago.

La modificacion de la sangre á consecuencia de la traspiracion es uno de los mas fecundos descubrimientos de nuestros dias, capaz de manifestarnos de un modo indudable, que la gran mayoría de las afecciones resultan de una alteracion mas ó menos completa en la composicion de este líquido. De modo que bajo semejante aspecto, la therapeútica encuentra en la erupcion del sudor un recurso poderoso para remediar la composicion de dicho humor; pues numerosos hechos atestiguan, que los sudores arrastran consigo una gran cantidad de materias viciosas y heterogéneas que son el manantial perenne de muchas enfermedades.

Nada hay por lo tanto tan poderoso para la cura de las enfermedades como la traspiracion provocada por cubiertas de lana. Interin que la sangre se desprende de ciertos principios delectéreos reflejándolos hácia la piel, el agua fria bebida al propio tiempo que se efectúa esta deplec-

cion, restablece el equilibrio de su composicion. No es posible por lo tanto imaginar que exista un solo práctico que no se encuentre plenamente convencido de la utilidad de la sudacion; cuando se observa á la misma naturaleza desenvolverle como medio eliminatorio de ciertos desórdenes de la economía.

¿Qué medio hay, pues, mas poderoso que la conversion hácia la periféria del cuerpo de las materias morbosas? *Tolle causam*, se exclama en teoría; y hé aquí el mas poderoso medio de conseguirlo. Por otra parte, las palabras irritacion é inflamacion son expresiones vacías de sentido, que no nos dan la menor idea de las enfermedades, que mas deben considerarse como efectos secundarios de la causa, y cuya cesacion no debe apreciarse como signo del restablecimiento completo de la salud.

Sin que se pretenda negar la utilidad de las evacuaciones de sangre, especialmente en aquellos casos en que existen congestiones que combatir, por la destruccion de los órganos con que la impetuosidad de la sangre les amenaza. Pretendemos tan solo manifestar, que el médico que se limita á semejante práctica deja la curacion incompleta.

Mr. Gauzié hace observar que en su

práctica ha obtenido grandes ventajas de la sangría repetida en la invasion de las fiebres tifoideas. Preciso es sin embargo convenir que las opiniones de este práctico se hallan en oposicion directa con los experimentos de Magendie, que ha demostrado que la causa manifiesta de muchas enfermedades es la gran liquidez de la sangre, tendiendo por lo tanto toda evacuacion á volverla mas líquida. Mr. Gauzié explica los buenos resultados de su práctica, diciendo que con la evacuacion logra extraer en parte el humor pecante que es la causa de la liquidez, y de aquí el alivio de la afeccion. Conviniendo en la verdad de semejante observacion, nada nos parece mas oportuno al efecto que la traspiracion abundante segun el proceder de Priessnitz.

Independientemente de las ventajas que llevamos enumeradas, la provocacion del sudor reune otras no menos importantes. Tal es la diminucion del suero de la sangre que debe volverla mas espesa y viscosa. Ahora bien, existiendo enfermedades en las que se ha patentizado ser su causa un defecto en la coagulabilidad de dicho humor, un procedimiento sudorífico podrá llenar la triple indicacion de destruir sus principios nocivos, disminuir su parte acuosa y consecutivamente vol-

verla mas espesa. Que se nos presente en el largo catálogo de medicamentos de que se encuentran atestadas nuestras farmacopeas un agente capaz de llenar todas ellas de un modo á la vez tan eficaz como inocente.

Enfriamiento.

Cualesquiera que sea el medio empleado para producirle, modifica la circulacion de un modo particular. Esta modificacion debia ser para nosotros del mayor interés, y bajo este aspecto referimos el siguiente experimento de Mr. Magendie.

Se introduce un conejo en una vejiga herméticamente cerrada, pero dispuesta de modo que le permita respirar, se le sumerge seguidamente en agua muy fria. Al cabo de cierto tiempo se aprecia la temperatura del animal, introduciendo un termómetro en el recto, observándose un descenso notable.

Ábrase en seguida una de las venas yugulares, una pequeña cantidad de sangre se desprenderá tan solo por efecto de la elasticidad de las paredes del vaso, conteniéndose en breve la salida aun cuando la abertura se encuentre manifiesta. Mientras se hace esta observacion se advierte que la arteria del mismo lado continúa incesantemente sus pulsaciones, manifes-

tándonos que el obstáculo á la circulacion existe en los capilares; pues si la sangre lanzada por la arteria atravesase sus numerosos conductos, saldria fácilmente por la vena. Es tan evidente este resultado, que cuando se extrae al animal antes que el enfriamiento sea completo, el calor reaparece poco á poco, en cuyo caso la sangre sale nuevamente continuando su salida. Si permanece en el agua mucho tiempo sucumbe, y la autoxia demuestra la palidez de los tejidos inmediatos á la piel por la acumulacion de toda la sangre en el corazon y sus grandes vasos, que los distiende completamente. Es igualmente fácil apreciar con el micróscopio, en el mesenterio de las ranas ó en la vejiga de los ratones, las alteraciones que el frio induce en la circulacion. En los primeros momentos, la sangre puede penetrar aun en los capilares, y en breve sucede á la primera corriente que se enfria una segunda, que á su vez experimenta la misma alteracion. En este caso los glóbulos se retrasan, y los vasos que daban paso á dos ó tres de frente, apenas le permiten á una série de uno, formando el suero un interválo trasparente de triple espesor. Finalmente, despues de algunas alternativas concluyen los glóbulos por una estancacion completa. De ningun modo, sin em-

bargo, puede decirse que el frio sea capaz de aproximar las paredes capilares, pues su diámetro aparece siempre el mismo cualesquiera que sea el descenso de temperatura. Mr. Poiseuille, de quien hemos tomado estos detalles de fisiológia microscópica, atribuye el retardo de la circulacion al aumento de densidad de la costra inmoble de suero que tapiza cada vaso.

Así, pues, suspendida la sangre en su camino, se comporta como un líquido ordinario contenido en un vaso inerte y rodeado de un medio refrigerante: se coagula en breve, y los tejidos que vivificaba son atacados de muerte, y concluyen por caer en escaras gangrenosas. Obsérvase por lo tanto, que todos los puntos mas expuestos al frio y mas distantes del impulso del corazon, son los primeros que experimentan la mortificacion.

Si la totalidad de la superficie del cuerpo permanece expuesta al influjo de una atmósfera helada, la circulacion se entorpece en todos los órganos, porque la masa de sangre enfriándose por grados se mueve con mayor dificultad, pareciendo que el corazon ha perdido su energía. El individuo no tarda en experimentar un embaramiento en sus miembros; cae en una especie de torpeza é inactitud general

que se traduce por una tendencia general al sueño. ¡Desgraciado de él si no es capaz de resistirle! «El que se recueste y adormezca, ó el que tan solo se duerma, decia Solander á sus compañeros, no despertará mas.» Asi es como en una sola noche perecieron dos mil soldados de Cárlos XII durante el invierno de 1709.

Siendo tan mortífera la accion del frio sobre la economía, se concibe bien lo importante que es no someter á los enfermos bajo su influjo, sino con una gran circunspeccion. De aquí el precepto de que no permanezcan en el baño arriba de uno ó dos minutos. Recomendándoles todavía que durante él ejecuten muchos movimientos. La natacion seria indudablemente el mejor de estos ejercicios por concurrir á ellos todos los músculos igualmente sin fatigarse; una larga permanencia en el agua y la omision de estas precauciones, podrian ocasionar una gran pérdida de calórico, y por consiguiente alteraciones en la circulacion.

Convengamos en que la inmersion del cuerpo en agua muy fria, cuando se encuentra aun cubierto de sudor, es un procedimiento tan inocente como atrevido, siempre que se practique con las precauciones convenientes, y que se necesita encontrarse doctado de una sagacidad es-

pecial para atreverse á quebrantar una opinion generalmente admitida. Es inocente el uso de los baños y bebidas en las expresadas circunstancias, por encontrarse la circulacion en calma y no durar la inmersion en el agua sino el tiempo necesario para extraer del cuerpo lo superfluo del calor natural.

Su duracion debe en general arreglarse á la energía del individuo, pues como ya hemos expresado, los muy prolongados darian lugar á la constriccion de los capilares, como en las traspiraciones suprimidas bruscamente despues de violentos ejercicios corporales; en cuyo caso la sangre calentada vivamente en sus vasos, debe dilatarse necesariamente cuando un obstáculo viene á interrumpir su curso: de aquí los accidentes que ordinariamente se traducen con la voz *inflamacion*, que nada en verdad significa.

Reaccion.

Es la calefaccion del cuerpo por solo sus manantiales de calórico, despues que se encontró en contacto con un líquido frio. Siempre que este fenómeno tiene lugar se dice que hay reaccion, por parecer que la vitalidad de nuestros tejidos se reanima contra la causa que momentáneamente les habia afectado.

En toda reaccion deben apreciarse dos órdenes de fenómenos; los unos físicos, los otros vitales. Daremos préviamente noticia de los primeros.

La circulacion capilar, interceptada ó suspendida momentáneamente durante el enfriamiento, vuelve á adquirir su curso desde el instante en que la reaccion comienza, lo cual tiene lugar, ya en el mismo baño, y mas comunmente á su salida. En cuyo caso las fricciones repetidas, practicadas con un trapo rudo y seco, son un poderoso auxiliar. Atraen el calor á la superficie del cuerpo y favorecen los movimientos de los glóbulos en sus pequeños vasos. La piel no tarda en enrojecerse y se diria que la sangre afluye hácia ella con una actividad proporcional al tiempo en que su tránsito se encontró momentáneamente interceptado. Los movimientos del corazon se ejecutan con mas libertad á medida que la vuelta de la circulacion disminuye los obstáculos á la impulsion ventricular.

Hemos dicho que durante la reaccion tenian lugar otros fenómenos esencialmente vitales, los cuales jugaban un papel mas importante que los físicos. La fuerza vital que preside al admirable equilibrio de las funciones, tiene por blanco y efecto de sus acciones protegernos

contra las causas de destruccion que nos rodean, y reparar las pérdidas que nos hayan hecho experimentar. Ella es por lo tanto quien acrecienta la energía del corazon, favorece la vuelta del calórico, y la que en ausencia de cualesquier medio físico basta para determinar por sí sola la reaccion.

Sabido es que el calórico que en muchas ocasiones acusan los enfermos á la salida del baño, es frecuentemente un herror de la sensibilidad. El contacto de la atmósfera les parece caliente, porque el agua les impresionó como la nieve. Sin embargo, no se puede negar que desde el momento en que la economía sale de la especie de estupor en que se encontraba, la reaccion no va acompañada de una calorificacion bien manifiesta.

La primera condicion indispensable para que la reaccion se opere convenientemente, es que antes del baño la temperatura del cuerpo se encontrase elevada. Así es como precipitándose en el baño cubierto de sudor, la reaccion es muy pronta, verificándose un efecto contrario cuando el cuerpo no se encuentra sino débilmente calentado.

La segunda condicion es la corta duracion de la permanencia en el agua. Se puede citar en apoyo de este aserto una

observacion vulgar. Siempre que los pies se hayan metido durante largo tiempo en un calzado húmedo, es muy difícil calentarlos por haberse los tejidos enfriado lentamente, y por capas hasta una cierta profundidad. Al contrario, frótense las manos entre la nieve, el frio las impresionará prontamente, mas no tendrá tiempo de penetrarlas. Asi la reaccion será lenta en en el primer caso, y rápida en el segundo.

Es fácil conocer una buena reaccion en los dos siguientes caracteres: la prontitud con que se produzca, la coloracion viva de la piel. Cuando la impresion del dedo se efectúa rápidamente, es prueba de que la circulacion capilar es activa, y de que el retorno de la sangre no se debe únicamente á las leyes de equilibrio é igualdad de presion.

El paseo facilita y completa la reaccion de una manera tanto mas cumplida, cuanto el curso de la sangre no se dirige solamente á la superficie del cuerpo como acontece en las fricciones, sino que se halla equilibrado en todo el aparato vascular; de ninguna manera debe sorprendernos la notable influencia de los movimientos en la circulacion, inspeccionando lo que acontece en la salida del líquido durante una sangría; vésela en ocasiones

proyectarse con fuerza, al paso que en otras con cierta lentitud, segun que el enfermo mueva sus dedos ó los mantenga inmóviles. Efecto debido á la presion que los músculos contrayéndose ejercen sobre los vasos y les comunican á los fluidos el impulso de que antes carecian.

El hecho capital que descuella en este análisis sobre los cuatro fenómenos hydropáticos, es el poder sin peligro sumergirse en agua fria hallándose el cuerpo cubierto de sudor. Examinemos pues en qué consiste esta inocuidad de la inmersion, que hasta cierto punto puede esplicarse por la naturaleza y combinacion de las principales circunstancias que hemos indicado.

El envolvimiento comunica al cuerpo un reposo perfecto. El organismo continúa su juego vital sin sacudimientos, sin violencia y casi en su estado normal. En el momento del sudor la piel tan solo se encuentra estimulada, lo cual explica sencillamente la razon por qué es la sola á quien impresiona la influencia momentánea del frio. No habrá pues peligro si la estancia en el agua se prolonga, en la penetracion profunda del enfriamiento.

Al contrario, el temor sería bien fundado, si despues de un ejercicio violento se efectuase, como ya dijimos, la inmersion

en el agua. En este caso todos los órganos se encüentran en una especie de actividad febril. La traspiracion no continúa ya en su predominio, siendo por lo tanto el índice de la excitacion general. Provocado el enfriamiento súbito, ¿qué hay de sorprendente que las ruedas de la economia se confundan, se entorpezcan y aun se quiebren?

En el primer caso, el sudor es un fenómeno pasivo, mientras que se hace esencialmente activo en el segundo.

Sabido es que ciertos enfermos se preparan para recibir el baño á chorro con una carrera ó una marcha forzada. Algunos ejemplos de esta clase tienen lugar en Pont-a-Mous-ont, en el establecimiento dirigido con tanto talento como buen éxito por Mr. Louvanski. Sin embargo, este hecho no destruye nuestra proposicion; pues los enfermos aguardan á que las pulsaciones de su corazon y los movimientos de su pecho se hayan cambiado, y si algunos desprecian estas precauciones, es porque la experiencia les ha enseñado que pueden hacerlo impunemente por encontrarse ya familiarizados con el tratamiento hydropático. Ademas de que el baño á chorro reune una propiedad estimulante que no se halla en verdad en una simple inmersion.

Si el enfriamiento por el agua va caracterizado por efectos distintos, segun la manera como se haya provocado el sudor, la refrigeracion del aire es siempre constante en sus efectos, cualesquiera que sean los agentes de la traspiracion. Esta es la causa por que con objeto mas bien de prevenir que contrarestar una congestion hácia las partes superiores, se recomienda á los enfermos la inmersion instantánea de todo el cuerpo en el baño, ó al menos, si la entrada se efectúa gradualmente, las afusiones sobre la cara y pecho.

Es indudablemente bien difícil comprender las influencias contrarias del aire y del agua fria. Nos limitaremos á referir algunos hechos.

El mas notable de todos es sin contradiccion el que tuvo lugar en la persona de Alejandro. La importancia del personaje, las fases del accidente y los detalles de la historia justifican suficientemente nuestro propósito.

Tomamos de Quinto-Curcio el pasaje siguiente:

«En una de las jornadas mas penosas »de un estío abrasador, llegó Alejandro á »las márgenes del *Cydnus*. La frescura y »limpieza de sus aguas invitaban al rey, »cubierto de sudor y polvo á tomar un »baño. En breve se despojó de sus pertre-

»chos, y resudoso aun se introduce en el »rio. Apenas hubo entrado cuando sus »miembros experimentaron un súbito extre- »mecimiento; la palidez se difundió por su »cuerpo, y poco á poco el calor vital pa- »reció abandonarle. Sus oficiales le reciben »en sus brazos casi expirando y le traspor- »tan sin conocimiento hácia su tienda.» Encontramos en este ejemplo reunidas todas condiciones mas desfavorables. Alejandro se encontraba cubierto de sudor, efecto de una marcha forzada; no atendiendo sino á la excitacion general y á los medios de calmarla, se despoja de sus vestidos al aire libre y se precipita en el rio; y en vez de agitarse para prevenir la impresionalidad del frio por medio de la natacion (1), permanece inmóvil. Al punto la circulacion se estanca en los capilares, y la sangre abandona la piel para concentrarse en el corazon y en sus gruesos vasos; de aquí el síncope.

Continuemos. «Al cabo de algunos ins- »tantes el enfermo comenzó á respirar mas »libremente, levantó los ojos, y recobran-

---

(1) Alejandro, segun los historiadores, no sabia nadar. En una ocasion que el enemigo se hallaba separado por medio de un rio, se refiere que exclamó diciendo: *O me pessimum, qui natare non didicerim!*

»do poco á poco su espíritu reconoce á los »amigos que le rodean. Este breve epi-»sódio no sirve sino para hacerle compren-»der la inmensidad del peligro. Acometido »de una viva ansiedad, manifiesta que no »desea ni un tratamiento largo, ni un re-»medio lento, y que prefiere una rápida »muerte á una convalecencia larga.....

»Entonces Philippo promete al rey un »remedio enérgico. No tomando de término »mas que tres dias.»

¿Y cuál era la causa en tal peligro de semejante plazo? Philippo profesaba las preocupaciones supersticiosas de la medicina hypocrática. Una crísis sola debia salvar al rey. Así pues, mirándose el dia tercero como crítico, debió parecerle mucho mas favorable que el primero y segundo.

«El expresado dia Philippo entra en »la tienda del rey con la pocion que ha-»bia preparado. Alejandro incorporándose »toma la copa y la vida..... fué tal la vio-»lencia del remedio, que los fenómenos sub-»siguientes parecia que satisfarian la peti-»cion del monarca; su respiracion se hizo »mas embarazosa, Philippo no descuidaba »cuantos medios le sugería su experiencia; »circuye el cuerpo del enfermo con fomen-»taciones capaces de hacerle volver de su »estupor; le obliga á respirar el olor del

»vino y los manjares. Tan luego como re»cobró sus sentidos no cesó de hablar so»bre su hermana, su madre, y la victoria que le aguardaba.

»Luego que el medicamento hubo pa»sado al torrente de la circulacion, la sa»lud se restablece completamente, el espí»ritu recobra su energía, y el cuerpo su »vigor mas pronto aun de lo que era de »esperar; pues el mismo dia, esto es, al »tercero del accidente, Alejandro se encon»tró en disposicion de manifestarse á su »ejército.»

El medicamento prescripto por Philippo debió ser un tónico, pues se trataba de producir la reaparicion del calórico. Si dichoso fue en la eleccion del remedio, no fue ciertamente muy hábil en su aplicacion. Comprendiendo muy bien que el frio habia rechazado la sangre hácia la profundidad de los tejidos, necesario era que una excitacion externa procedente del interior equilibrase la economía, favorecida por estímulos externos. De este modo, antes del uso de las fomentaciones y otros estimulantes, aguardó á que el licor hubiese sido ingerido en el estómago. Nada de particular tiene que el trabajo de la absorcion fuera penoso, ocasionando una agravacion aparente de los síntomas; pero cuando su influjo residia ya en la tota-

lidad del organismo, la reacion fue completa.

Notemos de paso la sagacidad con que Philippo puso en movimiento las influencias morales. Con objeto de distraer de la mente del enfermo las ideas de envenenamiento que los primeros efectos del remedio debian despertar, puso en ejercicio sus mas caras afecciones y su impaciencia por las conquistas. ¿Qué restaba, pues, para que la reaccion fuera completa, sino que la sobresestacion del espíritu se hallara en el mismo paralelo que la de los órganos?

A la feliz combinacion de estos medios igualmente que á la fortaleza de su constitucion, debió Alejandro su salud despues de la inútil y peligrosa tregua de dos dias. Ademas de encontrarse dotado de todo el vigor de la juventud.

En contraposicion de este hecho histórico podríamos citar el de Barba-Roja, que seis siglos despues sucumbió, efecto de un baño en el mismo sitio, hallándose en iguales circunstancias que Alejandro, siendo empero su edad de setenta años. La observacion ha hecho ver que los jóvenes son propensos á una reaccion fuerte, de la que estan bien distante los ancianos.

Los detalles expuestos nos permiten conocer lo peligroso de la inmersion en el

agua fria cuando el sudor dimana de un ejercicio, y la completa inocuidad del producido por la hydropatia. Analizados los principales fenómenos que preceden, acompañan y siguen al baño frio, réstanos exponer cuatro palabras sobre otros procedimientos hydropáticos, á fin de completar esta seccion fisiológica.

Las fricciones con el lienzo mojado y las lociones con agua fria constituyen el procedimiento mas simple y menos activo. Asi que generalmente se hace uso de él en los primeros dias para acostumbrar á la economía á la impresion del frio. Síguenle los *medios baños*, que generalmente se reciben en un baño comun lleno de líquido hasta la altura del ombligo. Al propio tiempo se favorece su accion con las *ablucciones* de agua fria sobre la cabeza, y el resto del cuerpo, acompañado de las fricciones de la piel con un lienzo rudo. Dichos medios obran al parecer como revulsivos cutáneos, por la viva y pronta reaccion que determinan.

Se hacen frecuentemente aplicaciones locales de paños humedecidos y frios sobre la piel; y aun gran número de enfermos llevan consigo lo que se llama el cinturon estimulante; esto es, un vendaje de cuerpo, de grueso tejido, de dimensiones tres veces mayores que el grueso del tron-

co. Se moja una de sus extremidades hasta una altura capaz de cubrir el abdomen; pues su aplicacion tiene lugar sobre la piel de dicha region, y se termina arrollando al cuerpo el resto del vendaje. De este modo la parte humedecida se fija inmediatamente sobre la piel, sobreponiéndose á esta las dos vueltas del lienzo seco.

En la cintura tiene lugar la misma colocacion del vendaje. La parte humedecida se calienta en breve; pero como su aplicacion es muy prolongada, se seca, se adhiere á la piel y determina en esta membrana una irritacion tan manifiesta, que frecuentemente la acompañan erupciones vesiculares ó postulosas. En Marienberg hubo un enfermo en el que dicho vendaje desenvolvió un verdadero eticma.

El expresado cinturon recuerda muy bien las anchas hojas de col que Mr. Recamier aplica en el vientre de algunos enfermos, en ciertos infartos de los órganos abdominales.

Si el vendaje se renovase á medida que se calienta, obraria como un medio sudatorio en vez de tópico estimulante. Asi es que en medicina se emplean compresas mojadas en agua fria cuando se pretende calmar la excitacion de una parte.

La ducha á modo de ola es simplemente una gruesa sábana de agua que se

desliza de un acueducto, colocado casi al nivel del suelo. Para recibirla es necesario situarse en un baño dispuesto debajo, de suerte que se diferencie del llamado á chorro ó gruesa ducha, en obrar mas bien por su volúmen que por su choque.

El baño de asiento produce efectos muy diferentes segun su duracion y la temperatura del agua.

Cuando obra durante ocho ó diez minutos y el agua se halla muy fria, la reaccion se efectúa con extremada rapidez sobre la piel; pero no es mas que pasajera, como lo seria la simple rubefaccion de un sinapismo. Bien al contrario, si el baño es de doce ó quince grados, y el enfermo permanece mas de media hora, se efectúa un notable descenso en la temperatura, no solo de las superficies sumergidas, sino tambien de los tejidos mas profundos. La reaccion es en este caso mucho mas lenta; pero sus efectos mas prolongados.

El baño frio de pies es uno de los procedimientos hydropáticos mas desagradables. Si el agua se encuentra completamente fria, se experimenta una constriccion local tan viva que exalta todo el sistema nervioso. Es necesario antes de recibir este baño, que los pies se encuentren calientes, bien sea por medio de la marcha, ya

por las fricciones, sin lo cual la reaccion se ejecutaria difícilmente.

Compárese la accion del baño de pies frio con el caliente. Cuando se colocan los pies en el agua caliente, la sangre afluye, y su temperatnra se eleva por la introduccion directa del calórico. Terminado el baño el líquido refluye al interior, disminuye la temperatura, y la piel distendida y macerada se hace mas accesible al enfriamiento, contra el cual no se encontraba pertrechada.

Al contrario, durante un baño frio, los pies se encuentran casi helados; mas por efecto de la reaccion la sangre atrae con fuerza el calórico, la piel se calienta, su tejido se hace mas compacto, y su resistencia al frio considerable. Existen, pues, en estas clases de baños dos movimientos principales de la sangre, sucediéndose tan solo en un órden completamente inverso.

Suelen usarse las *inyecciones vagino-lutcrinas y los lavamientos frios*, cuyo modo de administrarse nada ofrece de particular en hydropatia.

Existen aun algunas otras particularidades sobre este tratamiento, que considerándolas como simples modificaciones de los procedimientos descriptos, nos abstendremos de exponerlas. Pasemos, pues, al punto mas interesante del sistema de Pries-

nitz, esto es, al uso therapéutico del agua fria.

USO TEURAPÉUTICO

DE LA HYDROPATIA.

Es en verdad difícil la exposicion metódica del tratamiento hydropático, y principalmente el establecimiento de las circunstancias en que puede ser dañoso ó útil atendiendo á las exageraciones de que ha sido objeto. No cabe la menor duda de que Priessnitz ha enriquecido la medicina con un órden de hechos tan nuevos como interesantes. Pero como quiera que estos hechos representen mas bien acontecimientos individuales que un cuerpo de doctrina; desde el mismo momento que se cree haber encontrado el vínculo científico que les une, un frio empirismo viene á destruir tan halagüeña esperanza. Asi, pues, no será nuestro objeto formular principios generales de therapéutica, sino indicar los casos de oportunidad en su uso y los de peligrosa aplicacion.

Hay algunos seres privilegiados por la naturaleza y capaces de arribar á una altura de conocimientos casi improvisados, que fueron para otros el fruto penoso de largas y difíciles tareas. Entre dichos seres debemos contar á M. Priessnitz, que do-

tado de à priori una sagacidad médica, diagnostica, y aun previene las fases de las enfermedades con solo la observancia de numerosos casos. Sin apreciar el estado del pulso, sin inspeccionar los caracteres de la lengua, ni adoptar ningun otro de los recursos médicos, vaticina la curacion ó incurabilidad de sus enfermos. En comprobacion de este aserto manifestaremos álgunos hechos.

El baron Boutler, de constitucion fuerte aunque deteriorada, padecia de los ojos sin lesion aparente. Mr. Priessnitz, informado por un amigo de las dolencias del baron, le dijo: «Ha perdido Vd. entera»mente un ojo, pero el otro se restablecerá.» Emprendido el tratamiento de Priessnitz, el baron perdió enteramente la vista, y cuando volvió á avistarse con aquel, exclamó desesperanzado: ya el mundo no tendrá para mí encantos. «No tal, le dijo »Priessnitz, Vd. verá con ese ojo tan bien »como yo con los mios.» Efectivamente, el baron se restableció, y aun se hizo el mejor tirador al blanco.

El conde Dubiski dió parte á Priessnitz por medio de cartas de la dolencia que le aquejaba: creyó éste, segun la relacion inexacta que se le habia hecho del caso, factible su curacion; le ordenó su venida á Graefenberg; visto el enfermo

dudó de la veracidad del relato y le rehusó su asistencia. Habiéndole preguntado un amigo la razon de este hecho, le contestó: «ese sugeto tiene una enfermedad incura- »ble, de la que no me ha hecho mencion, »y tan avanzada que no vivirá tres meses:» efectivamente, falleció en Viena poco despues de su salida de Graefenberg.

Un cónsul de Prusia, afectado de una complicacion de enfermedades, y entre ellas de una extensa llaga en una pierna, acompañada de dolores vehementísimos incapaces de superarse de otro modo que con la amputacion, determinó pasar á Graefenberg: su viaje fue tan penoso que se persuadió de su fallecimiento antes que de su llegada. Curó con el nuevo tratamiento; su convalecencia fue larga, pero tan completo el restablecimiento de la salud, que difícilmente se podia distinguir la pierna afecta de la sana; y tal la agilidad de sus articulaciones que se entregaba al baile como el mas jóven de la comitiva.

Una señora muy delicada entró en el establecimiento hydropático con una afeccion del hígado, para la que se habia empleado un tratamiento mercurial. Bajo la direccion de Priessnitz se presentó en poco tiempo una crísis de granos; cicatrizados estos volvió la influencia del hígado: «ahora se puede Vd. considerar curada,» la dijo

este; y efectivamente, en pocas semanas el hígado se encontraban en su estado normal. Dicha enfermedad sin duda debia su orígen á algunos remedios inoportunos.

Braigton, capitan del ejército inglés, padecia largo tiempo una afeccion gotosa en los pies y manos. Se restableció con el nuevo tratamiento en nueve meses, y tornó á su patria sin temor de que le aquejase.

Una señora, á consecuencia de una fiebre, quedó tan débil que apenas podia andar. A los catorce dias sus fuerzas se acrecentaron considerablemente, y algun tiempo despues su salud era perfecta.

Una condesa que vivia algunas millas distantes de Graefenberg, postrada en cama por espacio de dos años, se encontraba reducida al último extremo de consuncion. Recibió de Priessnitz órden de trasladarse al establecimiento, debiendo en el camino envolverla repetidas veces en una sábana mojada, que debia renovarse frecuentemente. Ejecutado así, llegó hecha un esqueleto. A las tres semanas se mantenia derecha en el coche, andaba por su habitacion: á las seis se habia aumentado el volúmen de su rostro, se encontraba mas colorada, y de un momento á otro marchaba hácia el restablecimiento completo de su salud.

Un médico de Suecia que dos dias an-

tes habia padecido una gran fiebre, marchaba sostenido por dos muletas y conducido por un doméstico. Bajo la direccion de Priessnitz, paseaba la semana siguiente en Graefenberg con solo el auxilio de su baston, y á los diez dias su progresion se encontraba enteramente libre.

No menos sorprendente es el caso de otro sugeto, que habiendo perdido el uso de sus miembros y sirviéndose de muletas, á las seis semanas andaba tan bien como cualesquiera otra persona.

Se habia negado Priessnitz á prestar su asistencia á la condesa de Subreski, que ademas de una complicacion de enfermedades tenia gota en los pies y manos. Le contestó ella que preferia morirse antes de volver á su pais. Tan entera resolucion movió á su antagonista á intentar por algun tiempo la curacion: durante dos semanas constantemente la preguntaba si la aquejaba algun dolor en la espalda; al fin le sintió, brotando un grano de crecidas dimensiones que la duró ocho años, habiendo podido la primera vez que se reventó servirse ya de sus manos.

Fácil nos seria en verdad aumentar el catálogo de estos hechos, si los expuestos no fuesen capaces de inducir en el ánimo de nuestros lectores una conviccion íntima sobre la eficacia de semejante medio thera-

péutico. Pasemos, pues, á ocuparnos sobre los modos de tratar las enfermedades agudas, á fin de efectuarlo despues con las crónicas.

ENFERMEDADES AGUDAS.

La escuela de Priessnitz no invita al tratamiento hydropático contra todas las enfermedades agudas. Hé aquí ciertas reglas que deben orientar su medicacion.

La fiebre, de que generalmente van acompañadas estas enfermedades, tiene por caracteres principales la sed ardiente, el calor y la sequedad de la piel. Asi que el envolvimiento con un lienzo mojado debe considerarse como el antiflogístico mas enérgico. Efectuándose abundantes sustracciones de calórico con la sustitucion repetida del lienzo húmedo á medida que se deseca. De vez en cuando el enfermo deglute algunos sorbos de agua fria, á fin de que pasando á la sangre cierta cantidad de principios acuosos favorezca la traspiracion, volviendo á la piel mas flexible y menos árida. Una vez obtenido el sudor, las fricciones frias, despues de practicarlas en seco por todo el cuerpo, determinan en la piel una reaccion ligera, y revulsionan las partes mas profundas. Rara vez en estos casos se aconseja el baño á chorro ni

ningun otro procedimiento enérgico por el temor de que imprimiendo demasiada actividad á la circulacion, exageren la fiebre.

Este es en bosquejo el tratamiento seguido en esta clase de dolencias; examinémosle de un modo mas detallado.

Ninguna utilidad se obtiene en el uso del agua fria contra las ligeras indisposiciones, tales como los reumas, las anginas, los carizas, etc.; pues comunmente ceden por sí solas con cierto régimen y algunas bebidas diluyentes, mas bien que con tratamientos especiales.

Réstanos tratar de las enfermedades agudas de alguna gravedad: no es posible sin sorprenderse considerar aplicable á ciertas enfermedades un método hydropático. Así, por ejemplo, ¿cuál será el que empleemos en un caso de neumonía? El paciente quedará cubierto con un lienzo mojado; se rodeará su pecho con compresas húmedas y frias; el agua á la misma temperatura sustituirá á las tisanas; tendrán lugar los lavamientos y medios baños frios, con las afuxiones y fricciones igualmente frias, etc. Pregúntase ahora, ¿habria en Paris un médico tan osado que propusiera semejante prescripcion, ni un enfermo tan indolente que la siguiese?

Cuantas personas tratadas de este mo-

do hayan curado, probarán mas lo favorable de su constitucion, que la excelencia del medio. Pues son casos excepcionales en los que la curacion se debe mas bien al acaso que á los cuidados de la medicina. El ridículo placer de ejecutar cosas enteramente opuestas á lo que se practica habitualmente, ¿seria capaz de hacernos recurrir á prácticas tan extrañas? Interin que su prepotencia sobre los tratamientos ordinarios, no se manifieste del modo mas cumplido por medio de observaciones auténticas, la hydrotherapia deberá ceder su campo á las repugnancias legítimamente establecidas de los médicos y de los enfermos.

Es necesario igualmente que no se consideren al pie de la letra los diferentes casos patológicos reunidos por los hydrópatas. Muchos de ellos, demasiado modernos en la medicina, deben de haber confundido en su primera inspeccion, la pleurodinia con la pluresía, la micránea con la meningitis, la simple diarrea con la disentería, resultando en estos casos un mal adquirido lauro para la nueva medicacion. En otras ocasiones, por el contrario, una interpretacion errónea de los síntomas les hará ver un simple desórden funcional donde exista una alteracion orgánica de las mas profundas. Consúltense

para mas detalles, no los falsos proyectos en que simplemente se expongan los sucesos, sino la apreciable obra de M. el Doctor Schedel, en la que entre otros hechos descuella la historia de un americano sometido durante un mes á prácticas tan bárbaras como desacertadas.

Este enfermo que experimentaba mucho tiempo antes una sensacion de escozor y debilidad en todo el lado derecho, fue súbitamente acometido de una hemiplegia completa en el expresado punto. La pérdida del conocimiento, la contractura, la respiracion estertorosa, y la deviacion de las facciones, hicieron diagnosticar á Mr. Schedel un reblandecimiento agudo del cerebro. Sin embargo, se ejecutaron con él diversas operaciones.

Se le derramó agua sobre la cabeza, friccionándole rúdamente el cuerpo con lienzos húmedos, le doblaron y extendieron alternativamente sus miembros paralíticos para superar el pretendido expasmo. No se dudaba en que emprendiese la marcha; al efecto algunos domésticos sosteniéndole por las espaldas le situaron en una posicion erecta, interin que otros imprimian á sus piernas movimientos automáticos. Se le obliga á beber agua, comer frutas; se emplean con él á cada instante lavamientos y pediluvios frios; diariamente recibe un

gran baño, y aun cuando se quejaba extremeciéndose y castañeteando sus dientes, los criados mas vigorosos le friccionan rudalmente durante algunas horas, hasta que su cuerpo queda reducido á una lástimosa llaga; no tarda en desprenderse de esta una saníes acre, que abriendo lá escena algunos forúnculos terminan la existencia de este desgraciado.

La autopsia manifestó en el hemisferio izquierdo un reblandecimiento difluente de su centro y del tálamo óptico.

No creemos á ningun médico juicioso capaz de seguir en un caso análogo un tratamiento tan abominable. Solamente una grosera ignorancia seria capaz de confundir con una simple neurose los síntomas de una lesion orgánica. Este ejemplo por lo tanto debe servirnos de comprobante de la gran utilidad que en el tratamiento hydropático suministran los conocimientos médicos.

En resúmem, diremos, que en las enfermedades agudas no debiera tenerse un gran prurito en sustituir los auxilios de la hydrotherapia á los de la medicina ordinaria. Sin embargo, nuestro ánimo no es secuestrarla del tratamiento de esta clase de dolencias, sino establecer un paralelo entre las ventajas que puede proporcionarnos en igualdad de casos, respecto cua-

lesquier otro medio. Hé aquí algunos de ellos.

Fiebres tifoideas.

Mr. Scoutten y otros distinguidos prácticos pretenden haber obtenido excelentes efectos de la hydrotherapia contra dichas fiebres, especialmente si iban acompañadas de ardor en la piel, sed viva y pulso precipitado. El envolvimiento del enfermo con el lienzo húmedo va seguido de una sensacion general de bienestar. Algunas lociones frias, los medios baños quebrantados, el agua fria en bebidas y las compresas húmedas sobre el vientre completan el tratamiento. Es tan creible la eficacia de estos medios, que mucho tiempo antes de ser cuestion hydropática, Mr. Recamier se servia con buen éxito del agua fria en todas sus formas en ciertos períodos de la fiebre tifoidea. En cuanto al envolvimiento en el lienzo húmedo, es una feliz innovacion del ingenioso Priessnitz.

Veamos ahora si este procedimiento sedante tendrá lugar cuando el período inflamatorio haya pasado, ó bien si la invasion ofrece entre sus caracteres el enfriamiento de la piel, la lentitud en su circulacion y la adinamia de las funciones. Seria en verdad una conducta bien poco

razonable semejante ataque á la vitalidad deficiente para provocar una reaccion. Los tónicos de diversas especies, y las bebidas estimulantes deberán ser preferidos; y en efecto, se concibe muy bien que no podrán convenir al organismo unos mismos medios cuando existe una sobrescitacion ó cuando reside un estúpor.

No es nuestro objeto ocuparnos en la esencia misma de esta fiebre; pero es bien fácil comprender que debe ser tan complexa, que cualesquiera que sea su forma ó el período en que se encuentre reclama medios enteramente opuestos.

En casi todas las fiebres tifoideas tratadas con el agua fria, se nota la aparicion en diversas regiones del cuerpo, de forúnculos y flemones que han sido mirados como fenómenos crípticos. Daremos nuestro voto sobre estas crísis que tan importante papel desempeñan en hydrotherapia.

Cólera. El tratamiento de esta enfermedad depende en gran manera de la constitucion del paciente y de la naturaleza del ataque. El agua deberá tener una elevada temperatura si el sugeto es endeble, y la sudacion será poco abundante. Se combatirá la cefadalgia con fomentaciones frias, se le friccionará el abdomen y la region del estómago igualmente que la espalda,

brazos y piernas con el expresado líquido, continuando en el uso de estos medios hasta que se restablezca la reaccion del cútis. Si el enfermo hubiese perdido el uso de los sentidos al emprender la medicacion deberán propinársele algunas ayudas frias, combatiéndose las deyecciones alvinas con los baños de asiento á la temperatura de sesenta y dos grados. No hay enfermedad en la que proporcione mayores ventajas el uso interno del agua fria bebida con abundancia. Hubo un enfermo bajo la direccion de Priessnitz, que llegó á beber treinta vasos de agua en media hora: á los tres dias estaba curado.

Destruidos los síntoma principales se introduce al enfermo en la cama para friccionarle en seco, lo cual promueve la traspiracion: se abrirán en este caso las ventanas todo el tiempo que el enfermo desee, si sus fuerzas le permiten hará algun ejercicio; pero con las precauciones de conducir consigo un vendaje en el abdomen y repetir la bebida del agua. Si se encuentra débil se le permitirá el reposo, lo cual contribuye mucho al restablecimiento de las fuerzas.

La temperatura del agua no debe ser la misma en todos los casos; si fuese demasiado fria la del baño, quizá no se presentaria la reaccion, por lo cual deberá

proporcionarse á la fuerza del enfermo. Los fomentos se harán siempre con agua caliente. Su duracion se prolongará poco, y es necesario tener cuidado en que el agua del baño no llegue á la region umbilical del enfermo.

En diez y ocho casos de cólera que trató Priessniz, la alimentacion era casi nula proscribiéndose el uso de la leche; tan solo en uno de ellos le ordenó que comiese pan y manteca y que bebiera dicho líquido: no dejó á la verdad de admirar al enfermo esta resolucion; mas habiéndolo ejecutado así y recibido un gran baño, al propio tiempo que la aplicacion de un vendaje en el estómago, sintió un gran alivio de los dolores abdominales que le aquejaban, seguido de la espulsion de algunos gases; durmió profundamente, y en breves dias se encontraba restablecido.

No debe cabernos duda alguna sobre la identidad de la dolencia, por reinar el cólera en el punto de donde procedia este sugeto: su invasion acompañada de calambres, descomposicion en la fisonomía, deyecciones alvinas, cocentracion en la voz, y amoratamiento de su cara revelaba bastante bien la epidemia de que era víctima.

Fiebre inflamatória. Como toda clase de fiebre aguda halla un remedio cierto en

el uso del agua fria, durante los momentos generales, tales como sabanas mojadas y baños de asiento, renovados frecuentemente segun sea la intensidad de la dolencia. Son tantas ya las curaciones obtenidas por medio del agua fria, que no deberá dudarse la importancia de su aplicacion. Los Doctores Carry, Reus, Mylius y Weigt, podrán convencernos de esta verdad refiriéndonos algunos casos prácticos que les son propios.

Un comerciante atacado de una gran fiebre acompañada de delirio y ardor en el estómago, tomó un baño de asiento que no logró aliviarle. Aumentando el de los de cabeza y la frecuencia de las náuseas, deglutió tanto líquido que produciéndole vomitos copiosísimos le aliviaron algun tanto: no obstante, eran las diez de la noche y el enfermo se hallaba peor con perdida del conocimiento. En semejante estado corria por la casa con una luz en la mano. Al recobro de sus sentidos abandonaba semejante ejercicio, tornando á él en su alternada perdida. Visitado por Priessnitz al inmediato dia y enterado de algunos antecedentes, le encontró en la cama con los ojos fijos, la boca abierta, la lengua seca, y con perdida del conocimiento. Inmediatamente se le proscribió un baño de asiento acompañado de fricciones con agua

fria. Se le envolvió en una sábana mojada que se renovaba de diez en diez minutos; recibiéndo á la hora otro baño de asiento seguido de la aplicacion del lienzo humedo, que le ayudó á traspirar abundantemente. Por la tarde habia vuelto en sí, se encontraba considerablemente aliviado y sin ningun dolor; durmió bien por la noche, y al inmediato dia, transigiendo con su apetito, se le concedieron pan, leche, y una sopa de caldo. Al cuarto dia de la dolencia se le permitió un baño de sesenta y un grados de Farenheit (1) el cual aliviándole considerablemente le permitió en breve tiempo la salida del establecimiento.

Fiebre intermitente. Esta enfermedad, muy comun en Prusia, en el territorio de las fortalezas de Neustadt y Cassel, obliga á un gran número de enfermos á dirigirse á Priessnitz. El tratamiento que con ellos emplea es corto y enérgico: reduciéndose á introducirles en un medio baño frio de mas ó menos larga duracion, interin el parosismo de la misma fiebre; les fricciona igualmente durante el baño colocándoles un vendaje mojado en el abdo-

(1) Reducidos los grados de Farenheit al centígrado dan una temperatura de doce próximamente; de modo que para el clima de Graefenberg, seria un baño mas que tibio.

men. Las fricciones suelen ocasionarles vómitos y aun despeños frecuentes que ceden con prontitud al uso del vendaje. Tal es el tratamiento adoptado en hydropatia contra una enfermedad que frecuentemente necesita de su específico ordinario, la quinina. (1)

Fiebres eruptivas. El tratamiento de estas fiebres por medio del agua fria es tan opuesto á nuestras ideas y práctica, que pretender naturalizarle en todos los casos es una tentativa poco menos que imposible. Sin embargo, multitud de ejemplos podriamos citar de Zimmermann, Courrie, Giannini, y Recamier, sobre ensayos de este genéro; en fin Priessnitz, trata hoy dichas fiebres con la hydrotherapia. Envuelve sus enfermos en el período mismo

---

(1) Participando de la opinion de algunos distinguidos prácticos españoles, consideramos á las intermitentes como unas neuroses del sistema gángleónico capaces de irradiar su accion al cerebro y médula espinal. Creemos igualmente á la quinina capaz de curar el tipo en toda enfermedad intermitente, sin embargo de que exista la neuralgia. ¿Qué tiene de particular en este concepto la eficacia de los baños y las fricciones hydropáticas cuando vemos adoptar alopáticamente los mismos medios en todas las neuroses? Ni aun es necesario la quina ni los baños en ciertas ocasiones; pues una modificacion en el estado patológico del ser nervioso, tal como una viva impresion moral, ha bastado para curar las mas rebeldes intermitentes.

de la erupcion, con un lienzo humedecido, se sirve despues de las afusiones y del gran baño frio. Pero resultados obtenidos en Graefenberg, á pesar de ser satisfactorios, no excluye nuestros temores sobre lo peligroso de tal medicacion.

Algunos recurren á ella en ciertos casos extremos en los que peligrando la vida y siendo la medicina impotente, abandonan aquella á la intervencion azarosa para ellos de la hydropatia, evitando toda experimentacion en los casos ordinarios en los que garantiza á sus enfermos del frio, manteniéndoles en sus camas á una moderada temperatura.

En los casos en que han apelado al nuevo método, se ha visto seguir rapidamente al envolvimiento la presencia de la erupcion que los esfuerzos de la naturaleza y los recursos del arte no habian podido provocar. Alguna vez antes de la reaccion parecian ser víctimas de una angustiosa fiebre, experimentando en breve un alivio manifiesto en las sucesivas aplicaciones frias.

Admitiendo pues la oportunidad del tratamiento hydropático en ciertas enfermedades agudas, especialmente en las caracterizadas por la continuidad de la fiebre y la exagerada produccion del calor animal, será necesario abstenernos de su

uso cuando el estado febril vaya acompañado de frio y temblor, semejante al que se observa en algunas flemasías de los órganos parenquimatosos. La infraccion de esta ley debe hacernos temer que la impresion del agua fria reunida al enfriamiento patológico, obstaculice la reaccion.

Podrán ciertamente parecer exageradas y aun minuciosas estas precauciones á los ojos de personas que no han visitado ningun establecimiento hydropático; pero nótese que hay enfermos habituados de tal modo al uso del agua fria, que una afeccion aguda é interesante combatida con ella, no coloca al individuo en condiciones nuevas. Un médico prudente jamas perderá de vista esta circunstancia, absteniéndose de emplear medios muy vivos en enfermos que se encuentren en el aprendizaje del tratamiento.

La temperatura del agua en las afecciones agudas, debe ser objeto de serias consideraciones. Si es muy baja, el choque, brusco que reciben los fluidos determina una reaccion proporcional á la intensidad repulsiva del enfriamiento, y el efecto sedante no se consigue. Creemos en verdad con M. Scontteten que en las flemasías agudas de las meninjes, en las que la medicina emplea ventajosamente el frio, es mejor servirse de compresas humedecidas

y renovadas á menudo, que del hielo. Las irrigaciones reiteradas son segun Recamier el medio mas adoptable.

Hé aquí algunas reglas preliminares para el tratamiento de estas fiebres. Ella es la que generalmente constituye todo el peligro; y al instante que se observe deberá envolverse al enfermo en una sabana mojada, dejándole en tal disposicion dia y noche. Si el movimiento febril es producido por algun virus deberá renobarse la sábana cuando se ponga caliente. En el desenvolvimiento de la traspiracion se lavará todo el cuerpo con agua tibia á la temperatura de unos doce grados. De este modo se consigue no solo moderar la fiebre y el calor que la acompaña, sino tambien evitar los malos resultados de estas enfermedades tan comunes en cualesquier clase de tratamiento.

Las lociones con el agua fria pueden sobrellevarlas muy bien las constituciones robustas; mas en las endebles será temible la falta de reaccion por ser inevitable la muerte.

M. Mundé cita tres casos de fiebres eruptivas tratadas hydropáticamente á saber; un sarampion y dos escarlatinas, que tuvieron lugar en su propia familia.

Una sirviente de veinte años de edad fue atacada de sarampion, negándose á to-

mar cuantos medicamentos se la propusieron; en tal situacion se la insinuó que al menos se envolviese en una sábana mojada; convino en ello y en breve se promovió una abundante traspiracion; permaneció en este estado durante unas ocho horas, terminadas las cuales se lavó en agua templada á unos doce grados. La traspiracion fue seguida de una extensa erupcion de manchas encarnadas que le cubrian casi todo el cuerpo. Repetido el mismo procedimiento al dia siguiente desapareció la fiebre, y á los doce dias despues de solo el uso del agua fria se encontraba sana y entregada al desempeño de sus ocupaciones.

Dos niños de ocho y cinco años fueron acometidos de escarlatina. El de ocho lo fue primero, é inmediatamente se le envolvió en una sábana mojada. A los tres dias lo fué el mas pequeño, que sin duda se encontraba ya contagiado, adoptando con él igual medio. La fiebre se habia moderado considerablemente, cuando la madre de los niños alarmada con semejante medicacion se opuso á seguirla, suspendiéndose por cuatro dias. En este interválo se acrecentó la dolencia, presentándose un intensísimo dolor de cabeza que hacia tener una inflamacion cerebral. Se recurrió de nuevo á el tratamiento, propinándole

algunos baños de asiento y la aplicacion del lienzo humedecido; sobrevínoles un sueño tranquilo de algunas horas. A los diez dias de enfermedad se presentó la descamacion, no tardando en restablecerse completamente.

Anomalias nerviosas. Se designan con el término algun tanto vago de *anomalias nerviosas*, ciertos estados patológicos mas bien propios de la práctica civil que de la hospitalária, y cuyos caracteres principales son el calor extremado de la piel, y la frecuencia y concentracion del pulso. De aquí, una sed vaga con leve dolor de cabeza, integridad en el apetito, destellos de dolor en los miembros, inquietud é irritabilidad con cierta propension á llorar. Este estado puede limitarse á algunas horas, ó prolongarse muchos dias entrando despues paulatinamente en su tipo normal. ¿Cómo se ha de localizar semejante aparato de síntomas? Ningun fenómeno particular nos anuncia la invasion ni desaparicion, que sirva para explicarnos su naturaleza.

La impotencia de la medicina en semejantes casos, es ventajosamente reemplazada por los procedimientos de la hydrotherapia; pues presentándose el calórico como síntoma dominante, es exclusivamente el que mas nos interesa combatir.

Alguna vez se han visto enfermos cu-

yos ataques duraban mas de cuarenta y ocho horas, limpiarse instantáneamente de la fiebre con sola la reiterada aplicacion de los lienzos mojados. Mas no dudamos que tan felices resultados no son igualmente frecuentes.

Gianini adopta en ciertos casos una especie de hydrotherapia modificada. Sorprende menos á los enfermos, y practicada en la invasion misma de las crisis nerviosas, se impide el desenvolvimiento. Hé aqui su modo de proceder. Sitúa al enfermo en un baño cuya temperatura sea casi la del cuerpo, haciéndole descender gradualmente sin que llegue mas allá de los doce grados del centígrado. De esta manera se va sustrayendo el calórico á medida que se encamina hacia la piel. La sangre se enfria, y su curso se hace menos rápido. El enfermo permanece en el baño durante esta operacion, y hasta que perciba la desaparicion completa del movimiento febril.

Tos convulsiva é indisposiciones de la infancia. La agitacion, el calor y la irritacion febril de los niños se combate fácilmente con la aplicacion de los fomentos y del lienzo húmedecido. La irritacion convulsiva, si bien no se contraresta con tanta facilidad, con estos medios se alivia considerablemente. Se debe tener cuidado de que el agua que beban sea templada, espe-

cialmente al principio, para lo que será suficiente tenerla tapada media hora antes de tomarla, en el cuarto del enfermo.

ENFERMEDADES CRÓNICAS.

Las enfermedades crónicas, es en las que la hydropatia cuenta resultados mas numerosos é incontestables: agregándose á esto la circunstancia de ser las enfermedades de esta clase en las que la medicina declara su impotencia. No debe por lo tanto admirarnos el profundo desden de Priessnitz hácia ella; siendo principalmente consultado por personas á quienes el arte ha negado sus recursos, y que comunmente exhalan su despique en amargas recriminaciones. De aquí el ridículo anatèma que lanza contra toda práctica médica; pues en efecto ¿cómo ha de creer en curaciones que no ha visto?

Ademas Priessnitz tiene poderosos motivos para ser exclusivo. El Gobierno le permite en sus tratamientos el uso tan solo del agua; pues seria en verdad peligroso, que emplease medicamentos cuyas propiedades, dosis y usos le son desconocidos. No es estraño que el defienda como remedio único y universal para todas las enfermedades, aquello que exclusivamente le es permitido emplear.

Ocupémonos en hablar de las ventajas de la hydrotherapia en las enfermedades crónicas.

En estas es su objeto del propio modo que en las enfermedades agudas, disminuir la vitalidad de los tejidos enfermos, acrecentando y provocando una excitacion temporal de la mayor utilidad. Efecto comparable á la accion del nitrato de plata que aplicado en colirio hace desaparacer las engurgitaciones crónicas de la conjuntiva, activando momentáneamente la circulacion de esta membrana. En estos casos se emplearán de preferencia el gran baño, la ducha, ó sea el baño á chorro, las fricciones generales, los paseos prolongados, los ejercicios menuales; en una palabra, los procedimientos mas activos. Si la constitucion se encuentra viciada por alguna caquexia, se someterá al enfermo á traspiraciones abundantes, haciéndole beber gran cantidad de agua, como si se pretendiese renovar la masa de sus líquidos.

Lo que principalmente se obtiene de la hydrotherapia con semejantes medios perturbadores, es el desenvolvimiento de ciertos fenómenos conocidos bajo el nombre de *crisis*, y de aquí la espulsion de los principios deletereos á que se atribuye la existencia de las enfermedades crónicas.

Estas crisis consisten frecuentemente

en la presentacion de erupciones cutáneas y de evacuaciones de toda especie. Se da particularmente una extrema importancia al desenvolvimiento de los forúnculos. El aspecto de estos es muy semejante al de las pequeñas póstulas provocadas por la pomada de Authenrieth; á veces adquieren un volúmen considerable formando por su reunion verdaderos anthrax, tanto mas dolorosos cuanto que se aguarda su abertura espontánea, contentándose con cubrirles de compresas húmedas.

La aparicion de dicha crisis la preceden comunmente el insomnio, agitacion, la tristeza, el mal estar y la agravacion aparente de la enfermedad primitiva. Dichos síntomas se disipan por sí mismos al cabo de algunos dias. Muy lejos de inquietarnos por este acontecimiento debe ser para nosotros de feliz presagio; no debiendo considerar en él otra cosa que cierta lucha interior entre la fuerza medicatriz de la naturaleza y el principio morboso que debe eliminarse. Semejante explicacion no nos conduce muy lejos de las antiguas teorías del humorismo. Y en verdad que no repugna á una sana fisiológia admitir, que en ciertos casos la naturaleza se desembaraza así de los principios estraños ó nocivos al organismo. ¿Quién es capaz de ignorar, que durante el curso de algu-

nas enfermedades sobrevienen á veces hácia las membranas mucosas, los riñones ó la piel, fenómenos insólitos que coinciden con la mejoría notable de los síntomas?

Admitiendo gratuitamente la intervencion de las crisis, nos parece que la hydrotherapia se engaña frecuentemente en la naturaleza y causa que las origina. En efecto, las fricciones repetidas á todos instantes, son una causa bastante abonada para irritar el tejido celular subcutáneo, y desenvolver erupciones que por consiguiente no serán debidas siempre á la influencia de humores deletéreos. Se deduce de aquí, que las crisis tan ventajosas en la mayor parte de los casos, no son indispensables para la curacion. A veces parece que no obran sino como simples derivativos, ó lo que es lo mismo, sobrevienen sin alivio del mal.

Para que una crisis sea util debe llenar la condicion de modificar el tratamiento, en términos de mantenerle bajo ciertos límites. Siendo muy violenta, consumirá al enfermo, dando lugar á accidentes peligrosos. Para evitar estos inconvenientes se tendrá cuidado de emplear al mismo tiempo que las afusiones, los medios baños de agua ligeramente quebrantada, procediendo gradualmente á el uso del gran baño

frio, la ducha, y otros medios mas enérgicos.

Si durante la noche los enfermos se agitan, acusan calor en la piel, hay frecuencia en el pulso sin que pueda apreciarse una crisis á que referir estas alteraciones; será necesario apelar á una medicacion menos activa y continuarla hasta que la economía se acostumbre á la impresion del agua. Pues sugetos hay en quienes es necesaria una verdadera educacion antes de someterles á la accion de aquella.

Interin que establecemos las bases del tratamiento, veamos cuáles son las enfermedades crónicas en las que la hydrotherapia es mas conveniente.

Optalmía ó inflamacion de los ojos. La inflamacion de la conjuntiva que reviste estos órganos participa siempre del carácter catarral ó reumático, exigiendo siempre el mismo tratamiento de que se hablará en dichas afecciones. Su marcha es siempre crónica, y Priessnitz agrega á él los baños y la ducha. El chorro de esta última se recibirá con las manos juntas, desde las que el agua debe rebotar hácia los ojos. Este medio debe ir acompañado de los baños de cabeza y los fomentos á los ojos. El tratamiento de la optalmía crónica es de los mas largos en Graefenberg, requiriendo

siempre la mas constante repeticion de los medios.

Un capitan atacado de esta enfermedad, fue acometido despues del uso de muchos baños de cabeza de un dolor punzante en la misma, acompañado de inchazon de oidos. Esperábase la aparicion de alguna postulilla, presentándose en su lugar un depósito purulento en lo mas grueso del carrillo; la presentacion de este fenómeno fue seguido del restablecimiento de la optalmía.

Con no menos éxito se curó en Graefenberg otro enfermo que padecia una esfoliacion de la córnea. Al tratamiento adoptado en casos semejantes agregó Priessnitz los baños de ojos: despues de cada uno de estos le ordenó mirase fijamente á la luz, introduciéndolos en seguida en agua fria. Cuando salió de Graefenberg podia leer con anteojos, habiendo llegado al establecimiento completamente ciego.

Otro sugeto acometido hacia nueve meses de una ceguera procedente de un resfriado adquirido en una cacería, presentaba el singular fenómeno de expeler de sus ojos una materia mezclada con sangre, despues del uso reiterado de la sudacion y baños de cabeza. La abundancia del material espulsado era tan copiosa, que ascendia á dos libras en el espacio de tres

semanas. El alivio fue bastante rápido, y á los pocos dias de la presentacion de este fenómeno distinguia los colores y los objetos situados á cierta distancia.

Dolores y endeblez en los ojos. Trátanse estas enfermedades con el uso de los baños en la parte superior de la cabeza, en los ojos y pies, y los de asiento ayudados de la aplicacion de un vendaje que cubra dia y noche los ojos. Siendo de suma utilidad esta prescripcion para remover el calor excesivo en la parte enferma.

Mal de garganta. Se hacen frecuentes gárgaras con agua fria, frotando el cuello repetidas veces con las manos mojadas en dicho líquido; se emplea por la noche un vendaje caliente que cubra el cuello y pecho, y en casos obstinados se apela á la sudacion y baños de pies.

Inflamacion de la garganta, ó sea esquinencia. En algunos enfermos en quienes inútilmente habia empleado la medicina hasta las fricciones mercuriales, curaron bajo la direccion de Priessnitz, con el uso de fomentos, vendajes de agua fria, gárgaras con el mismo líquido, baños de pies y una abundante traspiracion.

Sordera. Cede comunmente al uso de un vendaje seco colocado por la noche detrás de las orejas, frotando dos veces durante el dia todo el cuerpo con un paño

mojado. En el caso de existir dolores se introducen hilas empapadas en el oido, se aplican vendas en las orejas y aun en toda la cabeza.

Dolor de muelas. Es muy raro que esta afeccion se resista al método tan sencillo como eficaz que emplea Priessnitz. Manda disponer dos vasijas, llena la una de agua fria y la otra de tibia; seguidamente ordena á los enfermos que tomen una bocanada de la tibia, conservándola hasta que se caliente, y que la reemplacen entonces con el líquido de la vasija opuesta. Mientras tiene lugar esta operacion les hace meter las manos en agua fria, frotarse violentamente la cara y la parte superior de las orejas. A veces contribuyen poderosamente á calmar el dolor las fricciones practicadas en las mismas encías hasta conseguir que desangren.

Almorranas. Debe considerarse esta afeccion como la parte visible de una enfermedad congestiva de todo el sistema venoso abdominal. Ordinariamente forman tumores dependientes de la acumulacion de la sangre en los vasos intestinales. Unas veces dan sangre, otras estan secos; es decir, que se limitan á la simple dilatacion de los vasos.

El tratamiento adoptado en Graefenberg las cura radicalmente; si se encuen-

tran las almorranas en su principio, basta con la bebida abundante del agua fria, los fomentos en el abdomen, los baños de asiento cortos, y un procedimiento sudorífico moderado. Pero cuando ya cuentan algunos dias de fecha, el tratamiento será mas extricto y de mas larga duracion. Los baños frecuentes de asiento, los enteros, los de chorro acompañados de un procedimiento sudorífico indispensable para la expulsion de los malos humores, completan una radical curacion.

Heridas. Se introduce la parte herida en agua tibia hasta que cese de sangrar; entonces se aplica un vendaje seco, sustituyéndole con otro que se extienda mas allá de la parte afecta cuando aquel se ponga caliente. Cuando la herida reside en el pie se introduce éste en el agua dos veces al dia por el espacio de una hora, á fin de calmar la inflamacion.

Quemaduras. Desaparece fácilmente la accion local del calórico concentrado sobre nuestros tejidos, con la constante aplicacion de paños mojados, sin cubrirlos con los secos.

Reumatismo crónico. Pocas son las afecciones de reumatismo crónico que se resistan á la hydrotherapia, ó que no experimenten con su uso un alivio considerable. Sorprende ciertamente que una enfer-

dad que constantemente reconoce por causa la influencia del frio húmedo, puede ceder con el uso metódico del mismo agente de su produccion.

El tratamiento de las enfermedades reumáticas, y aun de aquellas que van acompañadas de entorpecimientos y dolores en las articulaciones, constituyen el triunfo de la hydrotherapia. La estimulacion viva de la piel, ocasionada con el uso del agua, es un derivativo de la irritacion existente en parages mas profundos. El líquido chocando contra las articulaciones casi anquilosadas é imprimiéndolas al mismo tiempo movimientos de flexion y extension que favorezcan el desliz de las caras sinoviales, despertando la elasticidad de los ligamientos. Cualesquiera que sea el medio que se adopte, no deberá prolongarse durante un espacio de tiempo tan considerable, que extraiga una cantidad tal del calórico que obstaculice la reaccion, tan necesaria para destruir los inconvenientes del agua fria.

La gota y el reumatismo, afecciones en las que todos los prácticos convienen en colocarlas en un mismo paralelo, deben comunmente su orígen á dos diversas causas, á saber: la retropulsion de algun exantema ó la supresion de alguna evacuacion habitual, ó bien la estimulacion del tubo

digestivo por el uso contínuo de alimentos irritantes. Los médicos antiguos denominaban tambien á la gota la hija de Baco y de Venus; efectivamente, se presenta con frecuencia en los aficionados á entrambas divinidades.

Observando las evacuaciones de orina y sudor de los gotosos, no se puede menos de admitir una modificacion en la composicion de la sangre, capaz de inducirla propiedades acrimoniosas susceptibles de ocasionar dolores espantosos en aquellos puntos en que este material vaya á depositarse. En efecto, la orina de estos enfermos va acompañada de un sedimento en el que domina la cal y el fósforo; igual composicion se advierte en el sudor, accesos y concreciones calcáreas de las articulaciones. La curacion del reumatismo y la gota, afecciones cuya similitud es innegablemente admitida de todos los prácticos, exige un tratamiento ya general ya local de los mas activos. Se hace uso del gran baño y del envolvimiento, provocándose con especialidad la sudacion en los casos de calor y sequedad contínua de la piel. Se les fricciona rudamente y en relacion con la sensibilidad de sus tejidos despues de su salida del baño, por efectuarse con este medio la reaccion de un modo mucho mas lento que con la ducha ó baño á chorro.

Se cubrirán igualmente con compresas empapadas en agua y exprimidas todos los puntos doloridos, recubriéndolas con otras secas que estimulen la piel á la manera de un revulsivo. Cuando el agua que encierren las compresas sea muy abundante, el frio desenvuelto por el contacto y sostenido durante mucho tiempo, acrecentará el mal en vez de mitigarle. Si el reumatismo invade el tejido intestinal, convendrá la aplicacion del cinturon, igualmente que en los casos en que diferentes órganos de la cavidad del vientre ó pecho sean invadidos.

Formularemos el tratamiento del reumatismo del modo siguiente: despues del procedimiento de la sudacion con el lienzo mojado, se les darán grandes baños que alivien la irritabilidad del cútis, prescribiéndoles el ejercicio al aire libre con objeto de dotar de cierta energía á su piel, capaz de volverla menos impresionable á la accion de la atmósfera; gradualmente se les irá despojando de los vestidos de franela de que hacen siempre uso esta clase de enfermos, lo cual tendrá lugar en el verano hácia el quinto dia del tratamiento, adoptando un plazo mas largo si es en el invierno. Si el enfermo no se encuentra muy debilitado, se le prescribirá inmediatamente los baños á chorro, cuya dura-

cion no exceda de dos ó tres minutos, exponiendo al choque del líquido las partes principalmente afectas, ordenándole que las ejercite para destruir su rigidez y disolver la concrecion humoral. Usará durante la aplicacion de estos medios de las bebidas en grande abundancia, á fin de calmar la irritacion de los órganos digestivos.

Cuando aparezcan las crísis es necesario ser muy cautos en el uso de los baños á chorro, sirviéndonos de ellos por muy poco tiempo, ó proscribiéndolos completamente, en términos de no emplear sino los de asiento ó pies, especialmente en aquellos casos en que la afeccion tiene tendencia á dirigirse á los tejidos de los pies. Si la afeccion se fija en las caderas que es lo que generalmente se conoce con el nombre de sciática, deberá darse la preferencia á los baños de asiento, sin que deba inspirarnos temor alguno el acrecentamiento ficticio del mal consiguiente á su primer uso. Si es la cabeza la principalmente afectada, no podremos servirnos directamente de los baños á chorro dirigidos hácia ella, pues tendrian el inconveniente de conmover el cerebro; es preferible en dicha circunstancia limitarnos á la simple aplicacion de un vendaje acomodado á esta region, que se extienda por

las sienes cubriéndolas perfectamente. Si es tan limitado el mal que solo afecte puntos muy reducidos de la economía, y aun se manifieste en ellos con lesiones de continuidad, serán del mayor acierto las compresas y las ablucciones tópicas.

Algunas veces las crísis de la gota y reumatismo van caracterizadas por la formacion de accesos ó postulillas en diferentes puntos de la cabeza. El dolor que las acompaña es sumamente violento, y se extiende al oido, dientes y cuello. Tal fenómeno, cuyo dolor podria confundirse con alguna neuralgia de estos puntos, no exigen ninguna indicacion especial, debiéndose continuar con el uso de los vendajes y de los baños de cabeza. Referiremos algunos casos de esta naturaleza.

Mr. Olivain, al salir una noche del teatro quedó repentinamente privado del olfato y gustacion: esta rebelde enfermedad le sitió por espacio de cuatro meses que duró el tratamiento hydropático, al cabo de los cuales, sobreviniéndole un acceso en la cabeza que se abrió por el oido, quedó completamente curado. Otro acceso del oido acompañado de sordera debido á igual causa, tuvo en Graefenberg el mismo éxito.

M. Werbourg, Consejero del Rey, hacia seis años padecia de gota, que des-

pues de haberle afectado diferentes partes del cuerpo, concluyó por establecerse en los pies, teniéndolos sumamente inflamados. El repetido uso de los baños de pies hizo desaparecer la inflamacion, y á los dos meses marchó radicalmente curado.

Una niña de siete años atacada de un reumatismo en el pecho durante un año; fue á Graefenberg. Se la envolvió en una sábana mojada que se la renovaba varias veces al dia, lavándose en los intervalos con agua templada. Habiéndose dispertado una fiebre que la duró diez dias, y temerosos los padres de la enferma, determinaron llevársela, saliendo al efecto en busca de un carruaje. En esta operacion emplearon dos dias, durante los cuales habiendo trascurrido la crisis de la enfermedad, hallaron á la niña buena y jugueteando en el campo. Esta circunstancia los impresionó vivamente, y determinaron su permanencia en el establecimiento por algunas semanas, al cabo de las cuales la enfermita se encontraba completamente restablecida.

Un clérigo que habia salido á administrar bautismo á cierta distancia de su casa, fue acometido de un reumatismo agudo en los brazos y espalda, cuyos dolores le estorvaban la respiracion; prolongóse la enfermedad durante un año, y

despechado de la inutilidad de todos los medios marchó á Graefenberg. La sudacion, los baños y la bebida del agua contribuyeron á su restablecimiento, precediendo á este la aparicion de una erupcion general.

Parálisis y neuroses. Cuando las parálisis reconocen por causa lesiones encefálicas y presentan la forma hemiplégica, rara vez ceden al tratamiento hydropático; y aun el mismo Priessnitz reusa á semejante clase de enfermos la administracion de su método. No así en las de los miembros inferiores que ordinariamente no se encuentren ligadas con ninguna lesion cerebral, y en las que se han obtenidos efectos heróicos de la hydrotherapia.

Estas afecciones podemos por lo tanto dividirlas en dos grandes clases, á saber: en enfermedades que no van unidas á ninguna lesion, cuyo asiento no es fácil apreciarle con ayuda del escalpelo, y en las que la teoría humoral desempeña un papel importante; y en neuroses caracterizadas por soluciones de continuidad en el tejido nervioso.

El tratamiento adoptable en las primeras, sabemos que es ordinariamente tónico, el régimen muy metódico, el ejercicio moderado, proscribiéndose completamente toda clase de excesos. En esta inteligencia

ningun método es capaz de llenar tan bien todas estas indicaciones como el hydropático, siendo muy frecuente despues de la aparicion de las erupciones la curacion completa y radical de los enfermos.

Cuando las neuroses de la primera clase, acompañadas de cierta perversion en la sensibilidad y movilidad del sistema nervioso, acometen á un sugeto, Priessnitz apela á la sudacion seguida de los baños frios y del ejercicio, prescribiendo los baños á chorro sobre la extremidad enferma cuando el mal se limita á alguna de estas. Son de la mayor utilidad en las convulsiones generales, los baños á modo de regadera que se extiendan sobre la totalidad del cuerpo, impresionándole vivamente en todos los puntos de su superficie.

En la epilepsía, si bien el uso del agua consigue moderar los ataques haciéndolos al propio tiempo menos frecuentes, no ha logrado hasta ahora ser mas feliz que la medicina obteniendo una curacion completa. Muy al contrario, en la corea, el mejor éxito ha acompañado el tratamiento de esta enfermedad; y las ventajas del método hydropático son tan positivas, que apenas hay establecimiento de esta clase que no cuente entre su largo catálogo muchos casos felices.

El histerismo, que mas bien que una enfermedad es un desórden nervioso, se combate con buen éxito por medio del agua fria, cualesquiera que sea su forma; insistiendo de preferencia en los baños de asiento, las lavativas, las inyecciones vagino-uterinas, etc. Si se teme una reaccion acaso demasiado violenta, se quebrantára el agua hasta que la impresionabilidad del enfermo se vaya disminuyendo con el hábito.

Como fenómeno crítico de las muchas parálisis y convulsiones de las extremidades inferiores, se han visto aparecer despues del uso continuado de los baños de asiento las afusiones y chorros á la columna vertebral, un flujo hemorroidal seguido de la diminucion de los síntomas. Este hecho sirve para explicarnos que una evacuacion hemorroidal ocasiona una deplecion sanguínea de los plexos venosos intraraquidianos, concluyéndose de aquí que muchas paraplexias deben su orígen á la compresion de la médula por la simple dilatacion de las venas que la rodean.

Afecciones abdominales. Casi todas las afecciones abdominales cualesquiera que por otra parte sea su forma, reciben de la hydropatia un tratamiento conveniente, variando solo en algunas formas accidentales de la prescripcion. Las sa-

burras gástricas, las obstrucciones viscerales, las hiperemnias sanguíneas, las neuralgías del aparato digestivo, las modificaciones patológicas en su secrecion, son combatidas con admirables resultados por medio del agua, del aire, del ejercicio y del régimen.

Es bastante comun la presentacion en Graefenberg de enfermos, que padeciendo afecciones de esta clase durante muchos años, tornaban á sus casas libres de ellas en el corto espacio de quince dias.

La hydropatia por lo tanto disfruta de una justa celebridad en todas las enfermedades de la cavidad del vientre, que puede muy bien explicarse por las leyes de la fisiológia patológica. En efecto, es tal la unidad de accion que existe entre las superficies mucosas de los intestinos y la de la piel, que se resiente cada cual de ellas de las modificaciones de vitalidad que experimenta la otra. Es muy frecuente advertir que los sugetos cuyas digestiones se ejecutan mal, tienen una piel seca, acre y árida, siendo ademas sumamente impresionable á las variaciones atmosféricas. Existen ejemplos de personas que disfrutando de la mas completa salud fueron acometidas de violentas contracciones intestinales y aun de vólvulos por sola la exposicion de su piel á una corriente de aire frio. Asi

pues, es muy racional el método hydropático empleado en estas enfermedades, porque obrando simultáneamente sobre la mucosa de los intestinos y la piel, establece entre ellas cierta especie de equilibrio fisiológico que la dolencia habia alterado.

Los efectos mas comunes del tratamiento hydropático aplicado en cualesquiera enfermedad, és la excitacion de la actividad funcional del estómago é intestinos; asi es que notamos el apetito de que se encontraban dotados los enfermos de casi todos los establecimientos hydropáticos. Sin embargo, se necesita ser un poco escrupuloso en la eleccion del medio, segun los síntomas que acusen los enfermos. Cuando estos consistan en abstriccion de vientre, dolor en el mismo, sed, frecuencia de pulso, calor aumentado, etc., se apelará á las compresas abdominales renovadas á menudo, á los baños de asiento prolongados, y á las bebidas acuosas hasta que se haya obtenido la sedacion. Si el diagnóstico nos revela que debe su orígen mas bien á una inercia en el aparato digestivo, se recurrirá al agua siendo su temperatura mucho mas baja, y el tiempo de su aplicacion menos duradero, pues se trata de fortificar la decadencia de los órganos enfermos.

A los medios locales, como las lavativas

frias, el cinturon humedecido en agua á la misma temperatura etc., se asociarán el gran baño, el de chorro y las fricciones generales que distraigan hácia la piel la concentracion de fuerzas que residia en otros órganos.

En las hypertrófias del hígado y del bazo, es fácil explicar los buenos resultados del agua fria. El tránsito de este líquido al torrente circulatorio ocasiona una dilucion en la sangre, facilita las secreciones, resolviendo la engurgitacion de los órganos parenquineatosos.

Cuando haya *dispexia* acompañada de indigestion y constipacion, cuya causa suele ser una vida sedentaria, la atonia del tubo intestinal, la induracion del hígado, la escasez de bebidas acuosas etc., se usará como ya hemos dicho del agua fria en abundancia, se hará ejercicio, se aplicarán vendajes y se practicarán inyecciones usando de alimentos frios.

Náuseas y vómitos. A veces el mismo tratamiento hydropático suele producirlos en los enfermos que no se encuentran habituados: la abstinencia de alimentos indigestos, la sudacion y los medios baños son de la mejor eficacia.

Cólicos y calambres del estómago. Aun cuando esta última enfermedad, casi siempre es sintomática de una lesion orgánica

de esta víscera, procede á veces de la falta de régimen en los alimentos ó de la retropulsion de enfermedades cutáneas. Esta clase de enfermos deberán limitarse al uso de viandas frias, bebidas acuosas en grande abundancia, á la sudacion, los baños de asiento y las fomentaciones repetidas en el abdomen. No hay necesidad de que hagan mucho ejercicio, pudiendo entregarse á la clase de movimiento que mas les agrade.

Un caballero, aquejado durante catorce años de calambres del estómago, bebió segun se le habia aconsejado, durante los dolores gran cantidad de agua fria hasta producirle el vómito; los dolores se aumentaron al principio, pero la curacion fue completa.

Flujo blanco. Es muy comun en las grandes poblaciones encontrar personas afectadas de leucorrea ó flujo blanco por solas las modificaciones de vitalidad que inducen en los órganos la vida muelle y sedentaria de ciertas clases sociales. La membrana mucosa que reviste el útero se encuentra en tales casos en un estado de atonía; de aquí la modificacion en la naturaleza del flujo uterino. Aun cuando el tratamiento deberia ser distinto segun las diferentes clases de leucorreas, pues hay algunas que reconocen por causa el

cáncer de la matriz, Priessnitz se sirve en todas ellas de las inyecciones, lavativas y baños de asiento. Con estos medios tonifica la relajacion de la membrana mucosa, prestándole el vigor suficiente para el desempeño de su funcion exhalante.

Afecciones sifilíticas. Priessnitz asegura que cualesquiera que sea la forma que presente este verdadero Proteo de la desmoralizacion de nuestro siglo, ó la fecha mas ó menos reciente del mal, queda completamente curado con la metódica aplicacion de la hydrotherapia. El mercurio, dice él, no hace sino encubrir la enfermedad por algun tiempo, dejando libre á su enemigo cuando sale fuera de la economía, y aun afirma haber obtenido glóbulos de este metal durante la sudacion de los enfermos. A pesar de que consideramos algun tanto exageradas las ideas de Priessnitz, no podemos menos de convenir en que muchos enfermos tratados por los medios ordinarios han dado síntomas sifilíticos al someterse á la hydrotherapia, observándose en los que habian usado del mercurio la presentacion de la salivacion.

Participando de las ideas de Ricord en la admision de un principio virulento en la sífilis, y en la especificidad de ciertos medicamentos, creemos que el mercurio es el único agente capaz de combatir los acci-

dentes primitivos y secundarios, así como los terciarios se tratan de un modo heróico con el yoduro de potasio; pero como la sífilis es una afeccion cuya marcha insidiosa, formas diversas y progresos sordos, pueden inducir en la economía profundas lesiones, que recayendo en sugetos cuya constitucion debil y deteriorada ya por los excesos, la enfermedad y los medicamentos formen en conjunto un ser patológico distinto de la sífilis; la hydrotherapia puede obtener en ciertas ocasiones excelentes efectos por comunicar á los líquidos su composicion primitiva, á los órganos su resorte funcionable, y en fin, á la totalidad del enfermo una nueva vida bien distante del próximo fin que le esperaba. Tal es el verdadero aspecto ciertamente maravilloso, bajo el que deben mirarse las brillantes curaciones de la sífilis por medio del agua.

No cabe la menor duda que la mayor parte de los enfermos que acuden á los establecimientos hydropáticos, despues de haber sufrido un tratamiento mercurial, no conducen ya el virus sifilítico, sino las consecuencias fatales de su tránsito por la economía. Mientras este reside en ella, se podrán con la hydrotherapia corregir sus síntomas, y si es dable aliviarlos, mas no destruir la enfermedad. Y esas pretendidas

crisis en semejantes casos no sirven de otra cosa que para manifestarnos la forma y el asiento del mal; pudiéndose comparar la accion de la hydrotherapia en semejantes circunstancias con el proporcionado por ciertas aguas minerales, que incapaces de curar por sí la sífilis activan el movimiento humoral, le concentran en la piel y curan la enfermedad.

Citaremos algunos casos prácticos de sífilis antiguas complicadas con afecciones mercuriales.

Un oficial prusiano de treinta años de edad, temperamento sanguíneo y constitucion robusta, habiendo tenido sífilis en diferentes ocasiones se le presentaron dos úlceras, situada la una en la uretra, y la otra en el istmo de la garganta. Habiéndole tratado con el mercurio, descuidó durante quince dias la medicacion, al cabo de los cuales queriendo reparar su descuido, tomó en una dosis la cantidad que durante dichos dias deberia haber consumido; el resultado de semejante imprudencia fue una violenta gastro-enteritis seguida de dolores vivos en las piernas é hinchazon de las tibias. Durante dos años le fueron completamente inútiles cuantos medios usaba; los dolores aumentaban, las noches le eran insoportables; en semejante estado acudió á Graefenberg, en donde se le so-

metió á la sudacion, baños generales, baños á chorro, y la aplicacion de compresas mojadas y exprimidas en las pantorrillas. Los sudores de este enfermo durante los quince primeros dias tenian un tinte amarillento, igualmente que las compresas que se le aplicaban una coloracion negruzca. Trascurridos los primeros quince dias no tardaron en presentarse diviesos muy numerosos y grandes ocupando el espacio comprendido entre las rodillas y la planta del pie. A poco tiempo se reventaron, abriéndose por su centro, originando úlceras cubiertas en su fondo de una capa amarillo-grisácea, y rodeadas de un círculo rojo oscuro. A los treinta dias volvieron á presentarse las dos úlceras primitivas de la uretra y garganta, adquiriendo el mismo aspecto que las de los diviesos; mas el dolor era nulo. A los dos meses todo este aparato de síntomas habia desaparecido, notándose en el tercero que el volúmen extraordinario de la tibia ó canilla era menor; cesó completamente este síntoma á los tres meses, época en la que se encontraba completamente curado.

Un sugeto polonés de cuarenta y cinco años y de temperamento sanguineo linfático, habia diez años antes padecido en el miembro una úlcera sifilítica que desapareció á los pocos dias con lociones emo-

lientes, sin ningun otro tratamiento interno ni externo; fue seguido este fenómeno de la presentacion de manchas rojas en la superficie de su cuerpo, que desapareciendo al cabo de algun tiempo fueron reemplazadas por dolores vivos en el pecho, y alteracion en la mucosa de las narices, que daba lugar á la salida casi continua de un moco amarillento. El dia de su llegada á Graefenberg presentaba todos estos síntomas, ademas de una lesion pulmonal caracterizada por la espulsion de esputos verdosos sanguíneos.

El tratamiento que se le propinó en Graefenberg se redujo á los sudores, al baño frio, al baño de chorro y á las compresas de brazos. No tardaron en presentarse diviesos en este último punto, que calmando la tos y los dolores de pecho, mitigaron la hinchazon y flujo mucoso de las narices. A los tres meses y medio, todos los síntomas habian desaparecido, y el enfermo se encontraba curado. Lo mas notable en estos casos, es la reaparicion de los síntomas mórbidos que se habian presentado en un principio; á esta circunstancia debe agregarse la propiedad sorprendente de las compresas, que atrayendo los humores hácia la piel, desarrollan erupciones muy considerables en los puntos que cubren.

Sin detenernos en comentar mas hechos acerca de un tratamiento cuya utilidad es innegable y sancionada por la práctica; convendremos en que sus ventajas serán mucho mayores si conteniéndose en unos justos límites se aplica solo en las enfermedades en que se encuentren realmente indicados. Acabamos de inspeccionar una larga série en la que nos ha sido sumamente ventajosa la hydrotherapia; no dudamos que en el escorbuto, las escrófulas y algunas otras afecciones que inducen en la constitucion cierta caquexia tendrá la misma eficacia. En las enfermedades quirúrgicas, las irritacioues y los baños oportunamente aplicados favorecen el tratamiento; pero en las fístulas urinarias, afeccion en la mayor parte de los casos consecutiva á estrechamientos de la uretra por antiguas blenorrágias, se ha conseguido con la hydrotherapia la cicatrizacion espontánea del trayecto fistuloso, y la salida libre de la orina sin necesidad de recurrir á la dilatacion con la sonda. Podria pasar por una paradoja si no se contase con hechos que acreditan, que el simple uso de bebidas abundantes, la traspiracion y las compresas aplicadas en los orificios anormales son capaces de resolver las callosidades que tapizan los conductos fistulosos, aproximarlas entre sí, y curar una enfer-

medad tan rebelde á los tratamientos mejor dirigidos. La accion del agua se explica admitiendo en la mucosa uretral que ocasiona el estrechamiento, una especie de hinchazon fungosa en vez de una alteracion orgánica.

Por la exposicion sucinta que acabamos de hacer de la hydrotherapia, es facil convencerse de que Priessnitz á pesar del mérito de su invencion, no ha podido menos de pagar su tributo como todo innovador, dejándose arrastrar del entusiasmo y tratando de conquistar un lauro sobre las ruinas de todos los demas descubrimientos. El suyo en verdad no puede ser exclusivo ni arrancar á la medicina la gloria de muchos de sus hijos. Afecciones hay en las que la hydropatia obtendrá grandes resultados; pero cuando sean de tal naturaleza que la imminencia del peligro amenace la conclusion rápida de la existencia, ¿apelaremos á los lentos procederes de la hydrotherapia? Y en otras muchas ocasiones ¿podremos prescindir de aquellos medios que nos ha sancionado la experiencia de muchos siglos? ¿Negaremos el opio á un enfermo canceroso, cuyos dolores le hacen contar los momentos de su existencia; el yodo á un escrofuloso: los vermífugos á quien padezca tenias, ó á una clorótica el hierro? Nada razonable

seria tal determinacion; mas no sé por que fatalismo inherente á todo descubrimiento se cambian en perniciosas para la humanidad las innovaciones, que agregadas á los demas conocimientos podrian prestarle grandes servicios.

INFLUENCIA HIGIENICA

DE LA HIDROTHERAPIA.

En todos los tiempos se ha considerado de la mayor importancia los baños de agua, y aun ha sido el punto de partida de antiguas leyes basadas en una sabia higiene; muchos legisladores así religiosos como politicos prescribian á sus pueblos el uso frecuente de los baños, relacionando las prácticas religiosas con la salubridad y beneficio social. Los romanos y los habitantes del Asia acostumbraban antes de sus festines tomar un baño, y en la actualidad los árabes conservan esta práctica, obedeciendo mas bien á la comodidad de ellas, que á la prescripcion del Corán.

En nuestros tiempos se habian ido paulatinamente desterrando por la afeminacion y vida muelle de nuestras costumbres sociales, cuando la hydrotherapia ha

venido á avocarlas de tan injusto olvido imprimiendo una marcha retrógrada en los hábitos del siglo. Pero como observa muy bien Constantino James, es una pretension atrevida intentar que las personas de todos los paises, edades y condiciones adopten un sistema tan enérgico, que renuncien á la calma é incomparable reposo que proporcionan los baños tibios, al uso de ciertas bebidas medicinales; y en una palabra, á cierto método de vida en armonía ya con su modo de ser, por las rudas prácticas de la hydrotherapia adaptables á los pueblos del norte, que se ven precisados á luchar continuamente con la atmósfera, y muy impropias de nuestros climas templados.

El estudio de la susceptibilidad individual, de la mayor importancia en la práctica médica, obliga á cambiar continuamente las dosis de los medicamentos en proporcion de las modificaciones que aquella imprime á la economía, y aun á modificar las expresiones del práctico segun la moral de los enfermos. Distinta es por cierto la manera de visitar al campesino que apenas informa de sus propias sensaciones, de la adoptable con el culto cortesano, que procura leer en el semblante del facultativo el fallo de su dolencia. Diversa debe ser la manera de pre-

sentarse á la cabecera de una delicada dama, que en la de un infante.

En una palabra, el médico deberá trasformarse en un Proteo que modifique las armas de su ciencia, el tono de sus expresiones, y aun las facciones de su rostro, segun el paciente á que se aproxime.

En este concepto, al servirnos de los auxilios hydrotherápicos deberemos modificarlos segun las costumbres, adoptando en ciertos casos medios muy sencillos, prefiriendo los tópicos locales á los generales, si no hay hábito en el enfermo, y recurriendo á aquellos en los casos de ser un habitante del Norte, ó bien de escasa impresionabilidad. De este modo la piel se constituye menos impresionable á los cambios atmosféricos cuando hydropáticamente se la ha acostumbrado á ellos, y sin alterar su finura y tonicidad desafia la intemperie; pudiéndose comparar este efecto con el resultado físico que se obtiene de la repetida introduccion de un acero candente en el agua. Sin estos medios graduales ¿cómo podria adoptarse con algunas mujeres acostumbradas á la templada atmósfera de las habitaciones, á paseos cortos, raras veces á pie, á vestidos delicados incapaces de impresionar la piel y sí de resguardarse del frio, encerrando una atmósfera templada; los bruscos ejercicios

de un tratamiento hydropático entablado repentinamente? En efecto, es muy comun observar en Graefenberg, mujeres muy susceptibles en otro tiempo al frio hacer grandes ejercicios, vestirse ligeramente y cuidarse bien poco de la temperatura y del estado higromético del aire. La relacion que existe entre la piel y las membranas mucosas explicándonos las modificaciones que sufre el tubo intestinal por la hydrotherapia, nos patentiza igualmente los cambios del régimen adoptables en ciertos casos. Así un enfermo acostumbrado á un régimen enérgico, al uso de alimentos de facil digestion é intolerables para su estómago, los asimila bien si por algun tiempo alterna con otros de dificil elaboracion.

Las costumbres sedentarias de una vida desocupada predisponen á la obesidad excesiva. Se comprende bien que recibimos en la economía por medio de los alimentos, los materiales destinados á reparar sus pérdidas, restableciendo el equilibrio normal de la constitucion, si los órganos se encuentran condenados á un reposo absoluto, las secreciones se efectúan mal, ciertos principios que debian eliminarse permanecen en la circulacion entorpeciéndola, en cuyo caso la sangre prestándose á las leyes de la gravedad se dirige hácia las

partes declíves ocasionando el edema de los extremos inferiores; de aquí esa postracion y plenitud grasosa de los tejidos esponjosos, que acompañan frecuentemente á las personas obesas. Sus músculos conservándose languidos y delgados por la falta de ejercicios se niegan á sostener el peso del cuerpo, y esta falta de influencia recíproca destruye el movimiento en la máquina vital.

Bajo el aspecto de la higiene, la hydropatia ofrece incalculables ventajas. Los sudores abundantes y repetidos rechazan hácia la piel los materiales acumulados en el tejido celular subcutáneo; esta evacuacion que desembaraza la economía empobreciéndola, exige una alimentacion rica en principios fibrinosos, y de consiguiente alimenticia en pequeño volúmen, que por la analogía de composicion restablezca los músculos.

Esta depuracion de la economía por medio de los procedimientos hydropáticos, tiene bastante semejanza con los curiosos resultados obtenidos por Mr. Scoutetten, sujetando á ciertos séres al uso simultáneo de la dieta, purgantes y sudores; se ha calculado que un hombre sometido á este tratamiento pierde en dos dias un peso de nueve kilógramas, y de doce en cinco dias. No debe de extrañarnos que los efec-

tos de la hydrotherapia, aunque menos enérgicos, tengan tan excelente resultado. Entre las afecciones, que aunque no del dominio de la higiene, se consulta á los médicos mas frecuentemente es la frialdad de pies, la constipacion habitual y la dismenorrea y amenorrea, etc., las que descuellan por su frecuencia y cuya importancia especialmente en las dos primeras es de tan poco momento que constituye casi un hábito que pocas veces intentan corregir. Respecto á frialdad de pies y el calor de cabeza que la acompaña, se combate muy bien con los pediluvios frios y ejercicios, que despertando una reaccion atrae la sangre hácia los primeros, mitigando los dolores de aquella. La constipacion tan comun en el clima de Paris, especialmente si consiste en un trastorno funcional del intestino, cede fácilmente con el uso del agua, antes y durante la comida, el envolvimiento con el lienzo mojado, el cinturon abdominal, los lavatorios frios y el ejercício, mas completo que con el alivio temporal y aun peligroso que suministran los purgantes. En la dismenorrea y amenorrea el hydrópata debe encontrarse dotado de un tino especial, empleando baños de asiento frios, pero de muy corta duracion, capaces de despertar una reaccion que favorezca la aparicion del flujo menstruo,

suspendiéndolos tan luego como se observe esta tendencia. Hay ciertas ocasiones que favorecen el tratamiento hydropático de Alemania, del propio modo que el uso de de las aguas minerales; así el estío es la mas abonada por reunir al estímulo del calor el adelanto de la vegetacion tan favorable al uso del agua y al paseo. ¿Qué contraste tan singular no presenta un habitante de Paris entregado al cansancio que proporciona el uso de los baños, los paseos y ocupaciones campestres de cortar y conducir leña sobre sus hombros, la frugalidad de sus alimentos y el sueño reparador de que van seguidos?

Concluiremos estas consideraciones, manifestando que la hydropatia es un medio therapéutico complexo, cuyos buenos resultados son efecto de la combinacion de muchos agentes, cuya eficacia se comprueba diariamente, no solo con los hechos sino con la teoría, y que por lo tanto, este método racional es una nueva adquisicion therapéutica aplicable con ventaja en gran número de las enfermedades crónicas y en muchas de las agudas. Agregándose á tan recomendables propiedades su influencia benéfica en la higiene pública.

NOTICIA SOBRE LA IMPORTANCIA DEL AGUA, Y LOS ESTABLECIMIENTOS HYDROPÁTICOS DE ALEMANIA.

En todos tiempos y paises se ha dado grande importancia á este líquido que ocupa las cuatro quintas partes de la superficie de nuestro planeta. Su benéfico influjo le ha concedido en algun tiempo los atributos de la divinidad, y la extraviada razon del hombre ha doblegado su rodilla ante el ímpetu de sus olas. Vemos á los espartanos sumergir á sus recien nacidos en el agua, y á los jóvenes y ancianos bañarse en el Eurotas para fortalecer sus carnes; á los romanos dirigir sus plegarias antes de entregar sus velas al elemento que les volviera conquistadores del mundo. A Virgilio y á Pindaro prefiriendo en sus composiciones el agua al oro. Al divino griego Hipócrates recomendando los baños de agua fria en la curacion de las mas graves enfermedades. A Celso y Galeno prescribiéndola, tanto á los que gozaban de buena salud como á los atacados de fiebres.

En tiempos mas posteriores, el famoso Hoffmann la denomina la panacea universal, ya por su inocencia y utilidad en preservar de las enfermedades, ya por su importancia en la curacion de las crónicas y calmar los dolores.

El padre de la homeopatía, Evan Hahnemann, en una obra publicada en Leipsic, recomienda el agua fria en la curacion de las úlceras inveteradas.

Slade en su grandiosa obra titulada: *Recuerdos del Oriente*, dice que á pesar de la ignorancia de los turcos en las ciencias médicas y de la irregularidad en su método de vida, tanto en sus ejercicios como en la dieta, montando un mes continuamente á caballo y sin moverse del sofá durante ocho, comiendo solo queso y pepinos en ciertas ocasiones, y regalándose profusamente en otras con platos grasientos, fumando siempre y abusando del café y de los licores, gozan en general de buena salud. Esta anomalía se explica por la práctica religiosa de lavarse cinco veces diarias en agua fria, y por el uso continuado de los baños de vapor.

En nuestro estado de civilizacion ninguna otra persona que las reducidas á una escala inferior satisface su sed con solo el agua, y como si la abundancia y la oportunidad con que se nos presenta fuese un desmérito de su valor, nos desdeñamos á compartir este precioso don de la naturaleza con el menesteroso. En efecto, entre los ingleses es tal el aborrecimiento al agua, que raramente se encontrará entre cien personas quien haya bebido un cuartillo

seguido de este líquido. Creen equivocadamente que media docena de vasos de agua pura, distendiendo su estómago y empobreciendo su economía, les ocasionaria graves trastornos.

Entre los alemanes es mas frecuente el uso del agua, no siendo rara en Italia semejante práctica. Entre estos, el célebre Florentino Santoreo, se ocupó durante veinte años en averiguar qué cantidad de traspiracion se expelia del cuerpo en estado de salud. Al efecto colocaba en tan difícil investigacion copitas de cristal sumamente pequeñas en diversas partes del cuerpo, pesaba el sudor recogido en ellas y el resultado aproximado le dió una pérdida diaria de cuatro libras por este medio depuratorio. Carnizini en su inmortal obra de *Móribus Artificium*, manifiesta que la ocupacion sedentaria de ciertos oficios les expone á enfermedades de que se encuentran libres los que requieren ejercicio y la constante respiracion del aire libre.

Admitido pues que la economía despide de sí cerca de cuatro libras de materiales por la traspiracion cutánea, la permanencia de este material en la economía exige el uso de los eméticos y purgantes, que á la circunstancia de no aliviar sino temporalmente, reunen la de debilitar los órganos digestivos.

M. Oertel, habiendo conocido la doble virtud del agua, recomendaba su uso preferible al de los purgantes; pero entre los medios propuestos no existe ninguno que á la sencillez y aun placer de su ejercicio, reuna mejores efectos que el hydropático; los medios de sudacion adoptados en él, le son exclusivamente propios, la reaccion lo es igualmente que la especie de impunidad con que personas delicadas exponen su piel al contacto del aire frio. A propósito refiere Priessnitz el caso de una señora que evitaba de tal modo el contacto del aire frio, que llegó á no poder vivir sino al lado del fuego y bien arropada, encontrándose sus habitaciones trasformadas en una especie de hornilla, por la que diariamente habia de pasar su médico, encargado de calmar su extremada irritabilidad.

Concluiremos estas observaciones diciendo que el agua fria es un poderoso medio para diluir la sangre, favorecer la traspiracion y establecer en el organismo una energía vital, capaz de relacionarle con todos los agentes atmosféricos, de quienes las extravagantes costumbres de nuestra sociedad le habia separado.

De todos los establecimientos hydropáticos, nos limitaremos á formar un pequeño bosquejo del de Graefenberg.

El viajéro que se dirige á este punto del Austria, camina resguardando de los vientos del Norte por una gigantesca y caprichosa cordillera de montañas; la naturaleza del suelo es agreste y poblada de corpulentos árboles regados por multitud de arroyuelos que se precipitan desde las crestas de las montañas; su suelo en general es frio; la blancura de la nieve alterna caprichosamente con el verdor de la vejetacion y lo rojizo de las peñas. Graefenberg forma una pequeña colonia de veinte casas al pie de uno de los montes del Sudates, situada á unas diez y ocho millas de Neissé, formando parte del pueblecito de Freiwaldan. El establecimiento se reduce á un edificio irregular, situado en una posesion que se extiende desde el valle hasta lo mas alto de la montaña; su vista es pintoresca, disfrutando de un horizonte dilatado que abraza las hermosas llanuras de la Prusia. Dirigiéndose á él por el camino de los carruajes, se observa una fuente construida por algunos enfermos moldavos con esta inscripcion: *al genio del agua*. Y cerca de Freiwaldan, otro monumento erigido por húngaros, que se reduce á un leon sobre un pedestal de bronce, cuyo frente y costados contienen varias inscripciones húngaras. La capacidad del edificio puede alojar quinientas á

seiscientas personas, con muchos dormitorios y un dilatado baño alimentado por un manantial frio. En el piso inferior se encuentra un salon público á donde bajan á distraerse multitud de valetudinarios. Contiguo á esta pieza se halla un comedor vastísimo, abierto tambien para los habitantes de la poblacion. Los dormitorios no contienen mas que los objetos precisos; un catre con un colchon, una cómoda de pino, una botella de cristal y un vaso, una mesa, dos sillas y un aguamanil. Este desaliño entra en las ideas de Priessnitz; pues la falta de comodidad en las habitaciones obliga á los enfermos á estar mas tiempo fuera de casa respirando el aire puro de las montañas.

A las cuatro de la mañana empiezan las curas, y á las diez de la noche yacen en el mas profundo silencio todos los enfermos, entregados á un completo sueño. Por la mañana y tarde se encuentran los paseos animados por multitud de personas sometidas al tratamiento. El verano en Graefenberg es delicioso, y el calor de la estacion se halla mitigado por los vientos frescos de las montañas. La reunion de personas, en su mayor parte compuesta de clases distinguidas de diversos paises, hace que las noches sean animadas y la distraccion completa. Sus comidas son bas-

tante frugales pero abundantes; reduciéndose los desayunos á pan, leche, y manteca; en las comidas se sirven sopa, carne cocida, un principio de cerdo, ternera, patos, ansares, patatas y algunos pasteles. Las cenas se componen de los mismos artículos que los desayunos. Aun cuando los enfermos nunca se sirven en una comida de todos los ramos enunciados, pueden á su arbitrio alternar empleando el que sea mas de su gusto. Priessnitz no obliga á que los enfermos se contengan; pero cuando observa que sobrecargan su estómago, les dice que hagan lo que gusten, que el agua producirá tarde ó temprano su efecto.

Para terminar esta breve reseña acerca del primer establecimiento hydropático, diremos que en Graefenberg la disposicion del local, el país, la clase de alimentos, la práctica de los ejercicios, el carácter social de sus moradores y el aspecto de Priessnitz, forman un conjunto armónico que inspira al doliente una inefable confianza, y le persuaden por los efectos que nota que ha llegado al templo de la salud.

FIN.

INDICE.

Páginas.

Prólogo.......... III
Estudios sobre la hydrotherapia.......... 1
Esperimentos de Constantino James: envolvimiento húmedo.......... 5
Gran baño frio.......... 8
Fricciones con el lienzo mojado: chorros frios.......... 11
Chorro en forma de regadera: chorro grueso.. 12
Baño de asiento.......... 13
Baño de pies.......... 15
Envolvimiento seco.......... 16
Accion fisiológica de la hydropatia.......... 18
Calentamiento.......... 19
Produccion del sudor.......... 23
Enfriamiento.......... 32
Reaccion.......... 36
Terapéutica de la hydropatia.......... 51
Enfermedades agudas.......... 56
Fiebres tifoideas.......... 61
Cólera.......... 62
Fiebre inflamatoria.......... 64
Fiebre intermitente.......... 66
Fiebre eruptiva.......... 67

Anomalías nerviosas.. 72
Tos convulsiva.. 73
Enfermedades crónicas.. 74
Optalmías.. 78
Dolores y debilidad en los ojos: mal de garganta: inflamacion en la misma: sordera. 80
Dolor de muelas: almorranas.. 81
Heridas: quemaduras: reumatismo crónico..... 82
Parálisis y neuroscs.. 89
Afecciones abdominales.. 91
Náuseas y vómitos: cólicos y calambres del estómago.. 94
Flujo blanco.. 95
Afecciones sifilíticas.. 96
Influencia higiénica de la hydrotherapia.......... 103
Noticia sobre la importancia del agua y los establecimientos hydropáticos de Alemania.. 110





